



Guillermo O'Donnell*

Reflexiones sobre las tendencias
generales de cambio en el Estado
burocrático-autoritario**

Documento CEDES/G.E.CLACSO/N° 1

CEDES
Centro de Estudios de Estado y Sociedad
Buenos Aires - Argentina

ALTERNATIVAS PARA LA CONCEPTUALIZACION DEL CAMBIO

El esfuerzo por formular concepciones de "desarrollo político" no ha sido enteramente en vano pero no cabe duda que ha fracasado. No es el caso de volver a exponer sus erróneos supuestos ni las distorsiones introducidas por su visión de la futura "llegada", más o menos demorada pero inevitable, a una democracia postulada a imagen y semejanza de la anglosajona. Este trabajo de demolición "así como el de las diversas versiones de "marxismo vulgar", no muy diferentes de la anterior en el tipo de simplificación y finalismo en que incurren- ya está hecho. Lo que importa ahora es el problema, más difícil e interesante, de explorar cómo y hacia dónde dirigir las indagaciones. Tanto las concepciones de desarrollo político como las de marxismo vulgar tenían la ventaja de dar respuestas simples a preguntas tan primordiales como las de cuáles son los principales factores causales del cambio, cuáles sus agentes o portadores dinámicos y cuál su dirección.^{1/} Ambas son teorías generales del cambio en el doble sentido de que pretenden ser explicación suficiente de su ocurrencia y dirección y de que el mismo "modelo" es aplicable a sus unidades de análisis (el Estado-nación contemporáneo), cualquiera que fue re el valor o rango que en ellas tengan los factores que esas concepciones consideran relevantes. Pareciera además que la falencia de estas teorías generales no lo es sólo por su erróneo contenido sino también debido a su aventurada pretensión, en el estado actual de nuestros conocimientos, de elaborar teoría general en el doble sentido recién mencionado.

Esto deja un vacío teórico que es mucho más fácil decir cómo no se puede llenar que cómo empezar a resolverlo. Entre las estrategias que con seguridad no lo solucionarán está la mera acumulación de estudios de casos movida por la ilusión empirista que la suma de información habrá de ir completando, "ladrillo por ladrillo", una visión alternativa. Tampoco puede ser solución la elevación de conceptos, que designan auténticos e importantes problemas -por ejemplo, corporativismo, dependencia, acumulación de poder en un "centro"-, a la categoría de contrabandeados sustitutos

de una teoría general, en el sentido que de por sí supuestamente describen y explican las características y tendencias fundamentales de los casos analizados. Aquí el problema es consecuencia de un salto de nivel que descoloca conceptos que deben ser articulados con otros para que puedan cumplir el propósito de describir o explicar características y tendencias de una sociedad. Esto tiene entre otras la importante consecuencia de congelar la percepción de cualquier sociedad alrededor de lo que la exageración del concepto postula como su alfa y omega. Así, no sólo América Latina fue siempre "corporativista" y lo fue de la misma manera, y toda relación asimétrica de control es "corporativismo", sino que también los acontecimientos de la última década "no son más que" el "retorno" de nuestros países a una "tradición corporativista" que es en definitiva la realidad última y el modo de desarrollo del que nos habíamos desviado momentáneamente debido al impacto de concepciones exógenas y "extrañas" a esa "tradición".^{2/} O la dependencia explica tanto y tan completamente que no tiene sentido plantearse cómo reverbera y se engarza con factores cuyo dinamismo está lejos de ser "mero reflejo" de la primera, ni plantearse preguntas que puedan abrir caminos afuera de un derrotado tremendismo.^{3/} O el problema de la constitución de mando efectivo sobre un territorio desplaza tanto a cualquier otro que ya no importa por quién, para quién, para qué y a qué costos se forma un poder al que en realidad sólo queda ofrecerle argumentos para su autojustificación.^{4/}

Por cierto, esto no excluye que los autores suelen ser mucho mejores que sus "modelos". Por eso, igual que lo ocurrido anteriormente con las "teorías generales", estos "conceptos saltados de nivel" han avanzado nuestros conocimientos, llamando la atención sobre auténticos problemas y produciendo alrededor de ellos información que de otra manera difícilmente hubiera estado disponible. Pero el argumento es que no nos conducen hacia concepciones mediante las que sea posible formular -aunque sólo sea parcialmente, en el doble sentido de constituir explicaciones incompletas y de estar referidas a ciertos casos y no ya a un conjunto universal- las "leyes de movimiento" de las sociedades en las que nos interesamos. Para que esto sea posible es necesario historizar las ciencias sociales o, equivalentemente, estructurar la historia que escribimos y leemos; es decir, hacer del tempo histórico el "lugar" en el que se ubican analíticamente y se ve desplegar conjuntos de problemas y estructuras escogidos en función

de su probable capacidad de explicar el presente y avisorar la dirección de cambios futuros. Cuáles son esos problemas y estructuras, y si son o no simplificaciones "útiles" depende, por supuesto, de la capacidad de es coger y plantear inicialmente la problemática a investigar y de ir aprendiendo sobre ella en el curso de su historización. Una consecuencia de esto es borrar la nitidez de la frontera entre lo que hacen el "historia-dor" y el "científico social", la de hacer insostenibles las fronteras que también se creyó trazar, sobre todo, entre la economía, la sociología y la ciencia política. Claro que a partir de aquí lo que se abre amenazan temente es la necesidad de "saber todo sobre todo", que termina en un enci clopedismo sin rigor que sólo puede departar -legítimamente- la sorna de quienes han quedado refugiados en sus "especialidades". Que hay alternati va ha quedado mostrado en nuestro tiempo -que "clásicos" como Marx, Weber y Hintze lo hicieron me parece que está fuera de discusión-, entre otros, por libros como Dependencia y Desarrollo en América Latina de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, Social Origins of Dictatorship and Democracy, de Barrington Moore, The Modern World System de Immanuel Wallerstein y Lineages of the Absolutist State de Perry Anderson^{5/}. No es casual -por lo menos no lo es dados los sesgos personales que estoy exponiendo- que estos excelentes libros hagan lo recién postulado (que los primeros llaman utili zar un enfoque "histórico-estructural"), como instrumento para contestar preguntas que, aunque su respuesta tenga que ser compleja, son en sí mismas simples. No se trata aquí de hacer una recensión de estos libros, pero vale la pena señalar que, igual que los "clásicos", ellos indagan interrelaciones a lo largo del tiempo entre un sistema de fuerzas y relaciones socia les -el capitalismo- y sus mutuamente consonantes patrones de dominación política. Adviértase además que, aunque dependen de nociones más generales (qué es capitalismo, qué es dominación; las que a su vez terminan enriqueci das por el análisis), sus referentes, en contraste con las "teorías genera les" arriba mencionadas, se hallan históricamente situados. No es "cualquier capitalismo" ni "todos los capitalisms", sino ciertos tipos de capitalismo dentro de los que se reconocen casos concretos; y es a partir de esos casos y tipos que empiezan a preguntarse acerca de las características de su de senvolvimiento y de sus contrapuntales relaciones con los patrones de domi nación. Que la erudición requerida es todavía formidable queda claro de la lectura de estos libros, pero de ella resulta conocimiento intelectualmente

manejable -y comunicable-, porque la misma problemática inicial lleva a seleccionar aspectos o factores (desarrollo de fuerzas productivas, formación y articulación de clases, inserciones en el contexto internacional, formación e imposición de alianzas políticas y del Estado nacional) que obran como "promontorios conceptuales" alrededor de los cuales se anudan tanto los datos como otros conceptos menos centrales, que en conjunto permiten hablar con la necesaria especificidad sobre los casos estudiados. Lo que a su vez es condición necesaria, primero, para describir cambios en aquellos aspectos o factores, y en la forma en que se combinan para plasmar casos y tipos históricos de sociedades y, segundo, para explorar con alguna posibilidad de éxito las regularidades causales subyacentes a los cambios que ahora se puede describir.

La temática cubierta por estos estudios es tan vasta que invita a unos a puntualizar más detalladamente alguno de sus "promontorios", a otros a rectificar parcialmente el esquema originario, y -a mí- a transponer ana lógicamente su estrategia para el estudio de situaciones no cubiertas o só lo tangencialmente analizadas por esos trabajos. Puntualizaciones, rectificaciones y transposiciones son instancias de probable acumulación de conocimientos. Por supuesto, siempre es argumentable que la problemática inicial es irrelevante o que apunta a un falso problema, o que los conceptos marcadamente estructurales (con lo que quiero decir casi siempre altamente agregados y poco interesados en interpretaciones psicologistas o cul turalistas) son erróneos. Pero en este supuesto es probable que sepamos al menos si disentimos "desde adentro" o "desde afuera" de una cierta problemática y de una estrategia general de análisis.

En las páginas que siguen delinearé las partes principales del esqueleto conceptual de una investigación que será próximamente presentada en un libro. Mi principal interés radica en el estudio de patrones "modernos" de dominación autoritaria, que he llamado "burocrático-autoritarios" (BA), sobre todo pero no solamente en América Latina contemporánea^{6/}. La hipótesis central es que la emergencia, impactos sociales y dinamismo de estos fenómenos no puede ser entendida ni explicada si no se comienza por ver su íntima y sistemática relación con la estructura y cambios de cierto tipo de capitalismo, que tiene características propias que tienen que ser debidamente especificadas. Se trata de complejos engarces -variables a lo largo

del tiempo y no reducibles a una sola dirección de causalidad- entre cam bio y mutuos impactos económicos y políticos que influyen decisivamente sobre las tendencias y dirección generales de cambio de sociedades que comparten un cierto tipo de dominación política y de capitalismo. En la medida en que así sea, los aspectos o dimensiones que las tipifican debería ser también aquellos en los que se podrá descubrir factores que pueden ayudarnos a explicar sus tendencias y dirección generales de cambio. Claro está, esto no excluye el que en un marco teórico más completo -aun que no deje nunca de ser "parcial" en el sentido arriba mencionado- corres ponda incorporar otros aspectos que nos permitan describir, entender o ex plicar más acabadamente esos movimientos, ni que convenga hacer explícito, en el estudio detallado de casos específicos de aquellos tipos, el sustento de las generalizaciones con que hay que manejarse a este nivel. No será posible hacer ni lo uno ni lo otro en este trabajo. Este es sólo el esqueleto de un esquema conceptual, en el sentido que no contiene sino las más indispensables referencias al material empírico reunido en la investigación guiada por ese esquema; además, sólo contiene las partes principales de ese esqueleto, debido a que me limito a presentar, del conjunto de factores per tinentes, aquéllos que parecen más poderosos o cruciales para dar cuenta de los cambios que quiero discutir. Esto último se debe en parte a razones de espacio pero, sobre todo, a la esperanza de que pueda ser útil poner de relieve ciertas interrelaciones económico-políticas, aunque ellas sean sólo parte-pero, creo, particularmente importante -del conjunto de condiciones necesarias para entender y explicar aquéllos cambios-. Ciertos tipos de eco nomía y ciertos tipos de Estado tienden a corresponderse mutuamente, y a partir de su conjunción suelen resultar ciertas regularidades de cambio social. Ni esto es todo lo que interesa estudiar ni aquí se podrá ir más allá de las limitaciones recién señaladas.^{7/} Pero, por otra parte, la presentación del núcleo central de un esquema de análisis y, espero, su utilidad pa ra captar, aunque incompletamente, tendencias generales de ciertas sociedades, podría contribuir a un debate cada vez más necesario. Esto es, el que debe girar alrededor de cómo recuperar la posibilidad de teorización de las leyes de movimiento de las sociedades contemporáneas después que se han des moronado las concepciones más genéricas y simplistas y que, en añadidura, comienza a ser evidente que la acumulación de información empírica y de con ceptos referidos a un nivel de análisis más bajo puede ayudar pero no condu ce por sí misma hacia esa recuperación.

El término "burocrático-autoritario" (BA) no tiene ninguna virtud estética pero sirve para sugerir algunas de las características utilizables para delimitar un tipo de Estado^{8/} que debe ser distinguido de otros, también autoritarios, que han sido mucho más estudiados -el autoritarismo "tradicional" de base fundamentalmente agraria; el populismo; y, en una dirección casi opuesta, el fascismo-. En América Latina el Estado BA surgió en la década del 60 en Brasil y Argentina, y algo más tarde en Uruguay y Chile; veremos más abajo que también lo hizo en Europa (Grecia) y que, además, su emergencia puede resultar de la transformación de otros autoritarismos preexistentes (México, España). Ciñéndonos por el momento a los cuatro países mencionados en primer lugar, cabe señalar que las características definitorias del tipo BA son: a) suelen aparecer después y en importante medida como consecuencia de una fuerte activación política del sector popular, sobre todo el urbano; lo que contrasta con el alto grado de inercia política y desorganización popular que corresponde al autoritarismo "tradicional" y con los procesos de inducción controlada, "desde arriba", de la activación política por parte del populismo; b) las posiciones superiores de gobierno suelen ser ocupadas por personas que acceden a ellas luego de exitosas carreras en organizaciones complejas y altamente burocratizadas -Fuerzas Armadas, el Estado mismo, grandes empresas privadas-; c) son sistemas de exclusión política, en el sentido de que apuntan a cerrar los canales de acceso al Estado al sector popular y sus aliados, así como a desactivarlo políticamente, no sólo mediante represión sino también por medio del funcionamiento de controles verticales ("corporativos") por parte del Estado sobre los sindicatos; d) son sistemas de exclusión económica, en el sentido que reducen y postergan hacia un futuro no precisado las aspiraciones de participación económica del sector popular; e) son sistemas despolitizantes, en el sentido de que pretenden reducir cuestiones sociales y políticas públicas a problemas "técnicos" a dilucidar mediante interacciones entre las cúpulas de las grandes organizaciones arriba referidas; f) corresponden a una etapa de importantes transformaciones en los mecanismos de acumulación de sus sociedades, las que a su vez son parte de un proceso de "profundización" de un capitalismo, periférico y dependiente, pero -también- dotado ya de una extensa industrialización.^{9/}

Un tema que plantean estas nuevas formas de autoritarismo es, por supuesto, explicar su emergencia. Este es el problema que hasta ahora ha merecido más atención, incluso de mi parte. Otro tema es el de describir y explicar su funcionamiento e impactos sociales y, sobre la base de esto, especular razonadamente sobre su futuro y el de la sociedad en la que ese Estado logra o no establecerse. Que este problema no es el mismo que el anterior -ni, por lo tanto, puede serlo el esquema conceptual con que se los estudia- queda claro con sólo considerar que los apoyos sociales para la emergencia pueden jugar cierto papel en la explicación de este evento pero, como continúan repercutiendo después del mismo, tienen que volver a ser utilizados (en un papel necesariamente diferente porque ahora son parte de otro marco conceptual) en el esquema descriptivo-explicativo del funcionamiento e impactos de aquel Estado. Comenzaré por este punto.

La instalación del BA es en buena medida respuesta a procesos de alta y rápida activación política del sector popular,^{11/} que es percibida por otros sectores como una "amenaza" a la continuidad de los parámetros socioeconómicos de estas sociedades y de sus afiliaciones internacionales. Esos procesos se hallan complejamente vinculados con las numerosas manifestaciones de crisis económica (inflación creciente, caídas en el producto bruto y en la tasa de inversiones, fuga de capitales, déficits de balanza de pagos y otras) que caracterizaron los períodos previos a la instalación de los BA en estos países. Esta situación es antagónica -lo menciono ahora para retomarlo en el próximo acápite- con las necesidades objetivas de estabilidad y previsibilidad social de toda economía compleja, las que parecen particularmente agudas en el tipo de capitalismo existente en esos países y, sobre todo, para su "profundización". Pero en sí misma la crisis económica y política que suele preceder al BA admite de caso a caso variaciones que repercuten en las características específicas de cada uno de los BA resultantes. En lo que hace al nivel y contenido de la activación del sector popular, ella puede generar, como en Chile, una percepción^{12/} de "riesgo" inminente para la continuidad de los parámetros socioeconómicos de esa sociedad, fundada tanto en la aceleración de acontecimientos como en intenciones declaradas por los movimientos políticos a través de los cuales se expresa mayoritariamente el sector popular. En el otro extremo -el caso Argentino previo al golpe de 1966- esa "amenaza" apareció como mucho menos inme-

diata e intencional. La activación popular se conectó cercanamente con la proscripción política del Peronismo y con las erráticas condiciones socio-económicas del período 1955-1966, lo que, agregado al impacto de la revolución Cubana y a la contraofensiva interna y externa a que dio lugar, alimentó un amplio apoyo a la implantación del BA.^{13/} Pero, por otra parte, el explícito contenido "antimarxista", en pro de la "integración de clases" y en favor de un "capitalismo nacional" del Peronismo y del sindicalismo argentino generó una importante diferencia con el caso chileno: en la Argentina el "triunfo del comunismo" apareció como mucho menos inminente y, además, más como una consecuencia hacia la que tendía la continuación del "caos social" que un designio impreso en las intenciones de quienes lideraban la activación política popular. En ambos casos la implantación del BA expresó y utilizó una atemorizada reacción ante los "avances de la subversión", pero la intensidad de ese temor parece haber sido función de la distancia que mediaba entre, en Chile 1973, lo que apareció como inminente e intencionalmente explícito y, en Argentina 1966, como más mediatizado temporal e ideológicamente. El caso de Brasil 1964 aparece como intermedio si recordamos, en contraste con el argentino, el lenguaje de personas que, como Brizzola y por momentos Goulart, parecían capaces de movilizar recursos estatales que podían radicalizar la activación, así como -tal vez sobre todo- los episodios ocurridos con suboficiales de las Fuerzas Armadas.^{14/} Cualquiera de estos niveles de amenaza es condición necesaria (pero no suficiente) para explicar los golpes de Estado que han implantado estos BA. Pero para entender diferencias entre estos BA es menester tomar en cuenta las diferencias entre dichos niveles; ¿qué implican esas diferencias? La respuesta general es que polarizan y clarifican el contenido de clase de los conflictos que preceden al golpe de Estado, con lo que cohesionan más fuertemente a las clases dominantes y sus organizaciones, "entregan" más completamente a éstas a numerosos sectores de clase media y provocan una derrota mucho más drástica y notoria del sector popular y sus aliados. Esto se puede especificar en algunos aspectos. Primero, un mayor nivel de amenaza lleva a un mayor peso, interno a las Fuerzas Armadas, de sus elementos de "línea dura", poco ilusionados (como lo estuvo el Presidente Onganía en la Argentina) con el logro inmediato de "soluciones" de "paz" e "integración social". Segundo, y en estrecha conexión con lo anterior, un mayor nivel de amenaza lleva a una mayor disposición para aplicar, y apoyar, más y más sistemática represión para el

logro de la desactivación política y la "domesticación" de las organizaciones de clase del sector popular -Argentina, Brasil y Chile en los períodos que siguieron inmediatamente a la implantación de sus BA muestran un claro crescendo en este aspecto-. Una tercera implicación es que, por razones que tienen mucho que ver con el tema de la "profundización" de que me ocuparé más abajo, la ancha alianza que lleva a cabo y apoya la implantación del BA no tarda en desintegrarse. En la etapa subsiguiente al golpe de estado diversos sectores hacen el amargo descubrimiento que no figuran en la lista de beneficiarios del BA (salvo en el sentido negativo de que éste parece haber eliminado la amenaza que los movilizara en apoyo del golpe).

En particular, el sector exportador tiene que seguir financiando al urbano con parte importante de los beneficios deducidos de los precios internacionales de sus productos; numerosos sectores de clase media, sobre todo los asalariados del Estado y de pequeñas y medianas empresas, disminuyen sus ingresos y ven peligrar su fuente de trabajo, -y hasta la burguesía nacional (con algunas dudas escojo llamar así a las capas que son propietarias de empresas industriales y de servicios mayores y más dinámicas de capital nacional, total o mayoritario), se encuentra, EN ESTA ETAPA INICIAL, ante un Estado que parece abrirse sólo hacia el capital internacional y estar dispuesto a llevar a cabo un drástico programa de "racionalización" económica que plantea serios y concretos riesgos a aquella burguesía. El Estado y el capital internacional forman en ese momento un "dúo" que no sólo excluye al sector popular sino que también es poco permeable a las expectativas y a los intereses inmediatos de sus aliados originarios. Más tarde, pero sólo más tarde, como veremos, el Estado puede reabrirse a la burguesía nacional y transformar el dúo en un "trío" que marca una nueva etapa del BA.

Seguimos con el tema del nivel de amenaza, para señalar que el descontento de quienes apoyaron un golpe, cuyos resultados están lejos de corresponder a sus expectativas, no se traduce automáticamente en un serio problema política para el BA. El descontento tiene que ser subjetivamente reconocido (lo cual con toda probabilidad entraña agudos problemas de ajuste de disonancias), tiene que organizarse y tiene que dar lugar a un espectro de alianzas capaz de oponerse seriamente al BA. Esto toma tiempo, y esto también es función del nivel de amenaza. Primero, porque cuanto mayor ha sido ese nivel, más intensa y duradera parece ser la gratificación resultante del mero hecho que ha sido eliminada. Segundo, porque mayor ha sido también la represión inicialmente aplicada y mayor es la disposición

para continuar aplicándola. Tercero, porque esa mayor represión ha descabezado más amplia y sistemáticamente los liderazgos del sector popular, y ha llevado a arrasar, o a controlar más estrictamente, sus organizaciones. La cuarta razón tiene que ver con que difícilmente pueda montarse un serio desafío al BA sin una importante participación del sector popular. Dicho de otra manera, es improbable que el nuevo patrón de dominación tambalee sin una reconstrucción de alianzas que, además de incluir a algunos de los sectores ya "desilusionados" con el BA, no incorpore también partes importantes del sector popular. Lo que implica que, luego de haber promovido la instalación de un sistema de exclusión, la burguesía nacional y diversos sectores de la clase media deben emprender su camino de Damasco hacia el sector popular, si es que van a forjar una alianza que pueda desafiar efectivamente al dúo del Estado y el capital internacional.^{15/} Hasta que no lo hagan, y como ha venido ocurriendo en Chile, permanecen en un limbo político poco amenazante para el BA. En la Argentina ese camino pronto fue recorrido. Esto fue posible porque la burguesía nacional y numerosos sectores de la clase media volvían hacia un sector popular que -a través de su Peronismo y a pesar de su amenazante activación anterior- había hablado y seguía hablando de integración de clases y de un desarrollo centrado en el Estado y en el capital nacional. También, la menor represión aplicada contra los sindicatos (ella también función del nivel de amenaza) había dejado allí interlocutores dotados de una base organizacional apta para apoyar la alternativa de "capitalismo nacionalista" que proponían los arrepentidos apoyos iniciales al BA. En contraste, cuando los conflictos previos al BA han desnudado más su contenido de clase y, entre otras cosas, su expresión política y sindical ha planteado opciones más radicales, otros sectores quedan por más tiempo encerrados entre su "desilusión" con el BA y los temores que les sigue despertando la ruta por la que podrían llevarlos sus posibles aliados. En estos casos, además, una represión más difundida y sistemática, así como un control más estricto de los medios de comunicación obstaculiza el tejido de las necesarias alianzas.^{16/} Por eso en estos casos el BA tiene más tiempo para soportar políticamente las consecuencias sociales de la formación del dúo sin que aparezca frente a él una nueva alianza que pueda desmoronarlo.^{17/} Esto señala que la situación contiene un crucial problema de tempo, cuya consideración debemos dejar en suspenso para retomarla más abajo.

II

SOBRE LA "PROFUNDIZACION" DE ESTOS CAPITALISMOS

Ya mucho antes de la inauguración del BA estos países se hallaban lejos de la imagen arquetípica del "subdesarrollo". En otro trabajo^{18/} he argumentado que Brasil, México y Argentina -sobre todo- habían llegado a una industrialización sumamente extendida pero verticalmente poco integrada, a una estructura social urbana altamente modernizada y a importantes concentraciones obreras que posibilitaban la emergencia de soportes organizacionales para la activación política del sector popular urbano. El tamaño del mercado interno parece haber sido decisivo para el grado en que la industrialización avanzó en América Latina en la década del 60, así como para determinar hasta qué punto el antiguo patrón de inversiones externas ligadas al sector exportador fue desplazado por la radicación de industrias y servicios orientadas a producir y vender en esos mercados. Todo esto, y sus consecuencias sobre los cambios en la inserción dependiente de nuestros países, es bien conocido y no necesita ser repetido aquí.^{19/}

Sobre lo que vale la pena insistir es sobre una característica que Albert Hirschman^{20/} ha destacado muy bien: nuestros países han seguido un proceso de industrialización diferente, no sólo del de los anglosajones sino también del de las naciones que Alexander Gerschenkron^{21/} llama de "industrialización tardía". En estas últimas -de las que Alemania y Japón son casos paradigmáticos- el papel decisivo fue jugado, ya tempranamente, por industrias muy concentradas, de alta densidad de capital, y estrechamente ligadas al capital financiero nacional, estatal y privado. Además, esas industrias tenían para la época un nivel tecnológico muy avanzado. En contraste, como señala Hirschman, en América Latina la industrialización procedió con menos "saltos" hacia industrias más avanzadas. Ocurrió con un carácter marcadamente secuencial, "desde abajo hacia arriba", empezando por dar los "últimos toques" -primera etapa, "fácil", de sustitución de importaciones- a artículos simples de consumo final. Continuó mediante aumentos en el valor localmente agregado a esos productos y el comienzo de la fabricación

de bienes durables de consumo -en los que a su vez se fue pasando desde producir el gabinete de la heladera e importar el motor a producir también este último-. Por supuesto, el proceso no fue tan lineal, ya que fue acompañado por algún desarrollo de infraestructura física y de fuentes de energía, y -aunque insuficiente en cuanto al abastecimiento requerido- por el comienzo de la producción de algunos insumos, típicamente las primeras acerías y fábricas de productos químicos simples. La expansión inicial de la industria (y del mercado) fue en dirección horizontal, en el sentido de basarse principalmente en la ampliación de la canasta de bienes finales producida localmente y del número de personas que pudieron acceder a ellos. Hay aquí una coincidencia escasamente accidental con los procesos de controlada pero efectiva activación política popular, y de desplazamiento de la hegemonía del sector primario-exportador, estudiados bajo el rubro del "populismo".^{22/} Un aspecto que quiero recalcar es que en esta etapa las barreras de entrada al mercado eran bajas: en gran medida la demanda de los bienes a producir ya había sido creada por las importaciones sustituidas, y la producción final de artículos simples de consumo planteaba pocas exigencias de capital, tecnología y organización (lo cual no impidió que, junto con la típica miríada de pequeños productores, emergieran o se consolidaran grandes empresas, pero esta es otra historia que no hace directamente a nuestro tema). Poco duró la euforia política y económica de esta primera expansión horizontal, y llevó, ya en la década del 50, a la aparición de numerosos síntomas de crisis; agudas presiones en la balanza de pagos, inflación, tendencias negativas de redistribución de ingreso y otras que interactuaron con una también cada vez más manifiesta crisis política. Estos años coincidieron con los comienzos de la revolución Cubana, con la respuesta que intentaron darle tanto la Alianza para el Progreso como las doctrinas de "seguridad nacional", y con cambios en el sistema capitalista mundial que implicaron un papel cada vez más gravitante y expansivo de las llamadas "empresas multinacionales" (EM).^{23/} Estas, en su gran mayoría estadounidenses, desplazaron las tradicionales inversiones primarias en beneficio de la producción industrial y la prestación de diversos servicios en numerosos mercados. Parte de esa expansión fue su creciente interés en América Latina como mercado para sus actividades, especialmente en los países mayores, más poblados y potencialmente más ricos.

Esta fue la época en que nuestros gobiernos "desarrollistas" fomentaron de mil maneras la entrada de aquellas empresas, con lo que se iniciaron importantes cambios en el sentido de una primera "profundización" de la estructura productiva urbana hacia actividades más complejas y más alejadas del consumo final. Conforme al carácter secuencial de nuestra industrialización ésta se fue internando en la producción (la que a su vez se fue profundizando por líneas mediante la progresiva sustitución de importaciones de componentes) de los primeros productos petroquímicos, el automóvil, algunas máquinas-herramienta y otros bienes simples de capital, que epitomizan el crecimiento industrial de los países de mayor mercado interno en América Latina en los años alrededor de 1960.^{24/} Sólo cabe aquí enunciar brevemente algunas consecuencias de esto: la emergencia de nuevas constelaciones de poder (por cierto no sólo económico) centradas en filiales de EMs que vendían en y producían para nuestros mercados y que, por medio de las numerosas vinculaciones (linkages) "hacia atrás" y "hacia adelante" de sus actividades subordinaron, como oligopolios y como oligopsonios, financiera y tecnológicamente, a numerosas empresas nacionales; el que aparentemente esa subordinación facilitó que la tasa de crecimiento de estas empresas tendiera a ser mayor que la del resto del empresariado local que no quiso o no pudo vincularse de esa manera al internacional; el que esa tasa fuera aún mayor para las propias filiales de las EMs;^{25/} el profundo impacto que esta verdadera reestructuración de la economía introdujo en las relaciones internas y en la posición relativa de la burguesía industrial local que había surgido en la etapa anterior; los cortes internos a la clase obrera (y, en gran medida, a la clase media) resultantes del mayor dinamismo de aquellos segmentos del capital internacional y de las mejores retribuciones, monetarias y no monetarias, que podía adjudicar.^{26/} Otro aspecto que interesa recalcar es que las nuevas actividades traían consigo una fuerte elevación de las barreras de entrada al mercado y que, consiguientemente, los nuevos requerimientos de capital, tecnología y organización excluyeron a una gran mayoría de los empresarios locales que habían podido saltar con bastante facilidad los obstáculos de entrada en la etapa anterior. El Estado y el capital internacional fueron apareciendo cada vez más como los únicos capaces de iniciar las nuevas actividades. Además, se procuró activamente atraer a las EMs industriales y de servicios, y reservarles mercados para una expansión que, supuestamente, habría de contribuir a

derrotar al "subdesarrollo". Con ello, también, se solucionarían los cada vez más agudos problemas de errático y declinante crecimiento económico, de agravadas crisis de balanza de pagos, de siempre fracasados "planes de estabilización", de creciente autonomización popular de los controles "verticales" o "corporativistas" impuestos por el populismo y, también -comenzando a enlazar este tema con los anteriores- los agudizados temores de los sectores dominantes internos y externos ante la amenaza implicada por estos visibles componentes de una crisis más global.

Hasta aquí he sintetizado esquemáticamente aspectos bien conocidos. Esto era indispensable para situar el tema que realmente quería tratar: lejos de ser la panacea buscada, esta primera ola de capital internacional en y para el mercado interno transpuso, agudizándola, la crisis social ya anunciada en la primera etapa de la secuencia de industrialización, terminó por liquidar la hegemonía del sector exportador (nacional e internacional), repercutió intensamente en el perfil interno y en la articulación de todas las clases, y penetró profundamente a un Estado que simultáneamente entraba en una crisis de la que la activación política popular era sólo su manifestación más visible. El "desarrollismo" en el que se continuó la primera etapa expansiva del populismo abrió nuestros mercados a nuevas modalidades de penetración del capital internacional, sobre todo en actividades industriales y de servicios, que coexistían con la agudización de las crisis que no mucho después llevaron a la implantación del BA.

Los promotores del BA no se cansaron de repetir que su tarea consistía en capturar y "poner en forma" el Estado para, desde allí, "reorganizar" e imponer "orden" a una sociedad cuyas características han sido descriptivamente capturadas, en un nivel político, por el concepto de "pretorianismo de masas" de Samuel Huntington^{27/} y, en un plano más sociológico, por el de "randomization" de relaciones sociales de David Apter^{28/}. Pero, por supuesto, ese "orden" no venía dado metafísicamente. Tenía un concreto contenido social que era función de las grandes transformaciones sociales ocurridas junto con los procesos que acabo de esquematizar y -en la medida que los proponentes del BA no podían dejar de dar por sentada la continuidad del capitalismo en sus países- de la problemática emergente de la dirección en que éste tenía que ser nuevamente profundizado. En especial, si el estrangulamiento del sector externo restringía el crecimiento del producto nacional,

si la primera ola de EMs orientadas al mercado interno había agravado ese problema (otro tema que debo dar por conocido), si aquellos estrangulamientos se realimentaban circularmente con agudos problemas inflacionarios, y, además, si todo esto reverberaba hacia crisis socio-políticas cada vez más agudas, la etapa siguiente del "desarrollo" tendía a apuntar a una meta central: el logro de la producción interna de los bienes (insumos, equipo, eventualmente tecnología) cuya demanda de importación había aumentado velozmente con la primera oleada de ingresos al mercado de las EMs industriales y de servicios. Es decir, la secuencia se prolongaba hacia grandes ampliaciones de la infraestructura de comunicaciones y de la capacidad ya instalada de energía y algunos insumos (acero es el ejemplo típico) y, sobre todo, con algunas variaciones de país a país por línea de productos, a la creación de nuevas industrias de insumos y de bienes de capital: industrias petroquímicas y de papel verticalmente integradas y diversificadas en sus productos, aluminio, solvay y otros productos químicos de compleja producción, y bienes de capital más variados y complejos que los hasta entonces producidos. Esto tendría un doble efecto favorable sobre los problemas del sector externo: por una parte -nueva etapa de sustitución de importaciones, posterior a prematuros anuncios sobre su "agotamiento"-, eliminaría del pasivo de la balanza comercial rubros que gravitaban pesadamente; y por la otra, al generar una industria más "madura", abriría la puerta para nuevas exportaciones de alto valor agregado.

El movimiento tendiente al logro de estos avances hacia una producción de base que en mucho aumentaría el grado de integración vertical preexistente, es lo que llamo el proceso de "profundización" de la industrialización -y, en general, de la estructura productiva- de países que ya habían llegado a un estadio de compleja y extendida, pero pobremente integrada, industrialización.^{29/} Por cierto, no había ninguna necesidad metafísica de profundizar según queda definido, ni a su término se hallaba la puerta de entrada al club de los países centrales del capitalismo mundial. Pero en términos de las condiciones del comercio internacional -poco adecuadas para confiar en las consecuencias de no aumentar significativamente la producción local de insumos y bienes de capital- y de la oferta mundial de inversiones y tecnología, reforzada por la imposibilidad política e ideológica de explorar seriamente alternativas por parte de las clases y sectores que consolidaban su dominación mediante el BA, esa profundización aparecía como la única

dirección posible a tomar. Lo único posible parecía también políticamente indispensable, desde que el continuo rebotar del período anterior contra los límites de la balanza de pagos y de una pobre integración vertical de la industria estaban indudablemente conectados con las crisis económicas que alimentaban los "amenazantes" procesos políticos y sociales que la implantación del BA buscó extirpar.

Nos hemos acercado a un problema central: ¿Cuáles eran las condiciones necesarias para que esa profundización pudiera ser llevada a cabo?; ¿cuáles eran los correlatos políticos y sociales de esta nueva etapa de un capitalismo cuya dependencia y agudas discontinuidades se originaron en su función exportadora para el mercado mundial y que, más tarde, se transpusieron en la especificidad histórica de una industrialización secuencial que fue rápidamente invadida y dinamizada por los segmentos más dinámicos del capital internacional?. Aquí tenemos que ir avanzando con cuidado.

Una primera observación: las barreras de entrada a esas nuevas actividades son aún más altas que las anteriores, hasta el punto que sólo pueden ser iniciadas, con pocas excepciones, por el Estado o el capital internacional, no sólo porque requieren más capital de más lenta maduración sino también porque plantean exigencias mucho mayores de tecnología y de organización empresarial. Una segunda observación es que hacer posibles estas inversiones implicaba provocar fundamentales cambios en los mecanismos de acumulación de nuestras sociedades, garantizando, a las grandes organizaciones capaces de llevarlas a cabo, no sólo un quantum muy importante de ganancias sino también LA CONTINUIDAD FUTURA de beneficios que podían hacerlas realmente "atractivas". Vale la pena que veamos más detalladamente estos aspectos y algunas de sus implicaciones.

Por cierto los años previos al BA fueron de importante beneficios y rápida expansión del gran capital, especialmente de las filiales de EMs. Pero, por otra parte, los años de estancamiento o caída en el crecimiento del producto nacional (que no casualmente solieron ser los de mayor inflación y conflictos sociales) tendieron a ser años de caída aún más aguda de la inversión privada en bienes y equipo, la que, al menos en el caso argentino, declinó aún más agudamente entre las empresas de mayor tamaño,^{30/} al mismo tiempo que aumentaban las remesas al exterior que, por ganancias y otros conceptos, hacían las filiales de EMs.^{31/} Por otra parte, también en los años previos a la

implantación de estos BA, los ingresos de fondos públicos y privados extranjeros declinaron fuertemente. Entretanto, las inversiones públicas nacionales compensaban muy parcialmente el efecto compuesto de esos problemas. Por eso, independientemente de la elevada tasa de beneficios de algunos de sus elementos más dinámicos, cabe decir que antes del BA estos capitalismo cumplían pobremente la esencial función de transformar la acumulación en inversión reproductiva. Es así como una de las principales preocupaciones del BA ha sido elevar y estabilizar la inversión privada, así como también mejorar el quantum y el impacto de la pública. Esto no es otra cosa que reconstituir, perfeccionar y estabilizar los mecanismos de acumulación y reproducción del capital. Pero a esto, lo mismo que con el tema del "orden", hay que agregar enseguida que su contenido social no puede ser entendido en abstracto: cómo, en beneficio de quién y con qué impactos sociales habrían de producirse estos cambios quedaba en gran medida determinado por la problemática de la profundización.

En efecto, las grandes y complejas inversiones de la profundización tenían que ser programadas, ejecutadas y explotadas por grandes organizaciones financieramente capaces, además, de esperar plazos generalmente prolongados para su maduración. Por añadidura, la condición de proveedoras de insumos y equipos que las nuevas actividades habrían de tener para las industrias terminales, entrañaba en diversos aspectos un complejo proceso de readecuación de estas últimas. Finalmente, si una de las metas de la profundización era comenzar sin gran demora una importante corriente de exportaciones industriales, era indispensable crear una situación de garantizada estabilidad en algunos de los aspectos institucionales -típicamente, regímenes de promoción y tipo de cambio- que más erráticamente habían variado en el período anterior.^{32/} En suma, la mayor complejidad intrínseca a las nuevas actividades prolongaba el horizonte de tiempo relevante para las decisiones microeconómicas que impulsarían la profundización. Además, los agentes capaces de llevarlas a cabo, las filiales de EMS y el mismo Estado, son organizaciones sumamente complejas, sujetas a pautas altamente rutinizadas -y, en el caso de las primeras, además, a la programación transnacional de mediano y largo plazo de sus matrices-, que reforzaban la tendencia a requerir un alto grado de CERTIDUMBRE FUTURA acerca de los factores

decisivos para determinar el resultado final de esas decisiones de inversión. Que los erráticos procesos previos al BA estaban muy lejos de garantizar esa certidumbre parece obvio. También lo es que su logro era una necesidad objetiva para la viabilidad de la profundización. Por supuesto, en su enunciado genérico dicha necesidad parece acentuarse paralelamente con el grado de complejidad de cualquier economía,^{33/} pero lo que interesa aquí es explorar cuáles son las características con que se expresó en el marco específico de nuestras sociedades.

Los años previos al BA fueron períodos de aguda incertidumbre acerca del estado futuro del contexto social. La sensación de "amenaza" fue una de sus manifestaciones, pero también apareció en la evidente imposibilidad de garantizar cualquier conjunto de políticas más o menos estables y de controlar elementales fluctuaciones económicas. Un Estado a los bandazos de la sociedad civil no podía emprender por sí la profundización ni atraer las transfusiones de capital internacional que la hubieran hecho posible. Una primera consecuencia de esto ya ha quedado insinuada: eliminar la "amenaza" entrañaba desactivar al sector popular, decapitar sus liderazgos y revertir la tendencia hacia su autonomización frente al Estado y las clases dominantes. Esto, a su vez, era condición necesaria para, primero, eliminar importantes obstáculos políticos a la reconstitución de los mecanismos de acumulación de capital y, segundo, para un debilitamiento obrero al nivel de empresa^{34/} que garantizaba, también allí, donde el contenido de clase del carácter excluyente del BA aparecía con toda diafanidad, la "paz social" necesaria para que estos tambaleantes capitalismo obtuvieran sus nuevas transfusiones de capital internacional.^{35/}

Una segunda consecuencia tiene que ver aún más directamente con las condiciones de funcionamiento de la economía. La exclusión del sector popular conducía al "orden" o estabilización de las relaciones de dominación que habían sido tan sacudidas en el período previo al BA y, además, creaba condiciones para controlar las fluctuaciones económicas precedentes. El logro de la exclusión y de la disminución de fluctuaciones era, a su vez, el fundamento de la GARANTIA DE PREDECIBILIDAD requerida por la profundización. Para el gran capital el problema no lo era tanto un declinante crecimiento del producto nacional ni una alta tasa de inflación, sino las agudas variaciones que se producían en el comportamiento de estas variables. En términos

de decisiones que entrañan un horizonte temporal relativamente prolongado, por ejemplo, una elevada tasa de inflación no es serio problema, en tanto sea poco fluctuante alrededor de un nivel aproximadamente predecible -exactamente lo no ocurrido en los períodos anteriores a estos BA, donde los altos promedios históricos resultan de la agregación de pronunciadas fluctuaciones; tal como puede verse en el Gráfico I de este trabajo. Además, las crónicas crisis de balanza de pagos no sólo alimentaban esas fluctuaciones sino que también llevaban (y hacían necesario PREVER que volverían a llevar) a "medidas de emergencia" destinadas a aliviar esas crisis, entre las que habitualmente figuraban restricciones al egreso de capitales y la remisión de ganancias. Las mismas crisis tendían a la implantación de un complejo sistema cambiario oficial yuxtapuesto a un mercado negro de divisas cuyas cotizaciones acompañaban mucho más cerca que el primero a los movimientos internos de precios. Esto, agregado a devaluaciones que primero tendían a ser "políticamente demoradas" y luego se hacían drásticamente, implicó (sobre todo pero no sólo para las EMS) constantes incertidumbres en los resultados económicos de su actividad, en la medida en que éstos tenían razonablemente que medirse con referencia a su valor constante en dólares o alguna otra moneda fuerte".^{36/} Ya he comentado que esto en general no impidió que fueran realizados grandes beneficios, ni que, por medios más o menos legales, las filiales de EMS los remesaran al exterior; pero todo esto creaba un clima de incertidumbre muy poco propicio para que las EMS ya radicadas ampliaran sus actividades y, más aún, para que otras ingresaran a un mercado que contrastaba desventajosamente con otros que les ofrecían "paz social", estabilidad y libre transferibilidad de capitales.

Esta es la llave para llegar al significado central del Estado BA: emerge como respuesta de exclusión del sector popular ante la crisis en que desembocan el populismo y sus epígonos "desarrollistas"; a su vez, esa exclusión es requisito para el logro, y para la garantía del futuro mantenimiento, de un "orden" social y de una estabilidad socioeconómica, que a su turno son condición necesaria para atraer, en la cantidad y continuidad necesarias, al capital internacional; sin el cual, por su parte, la profundización de estos capitalismo no puede ser seriamente intentada. Desde el Estado BA se transforma profundamente la sociedad, buscando controlarla y hacerla predecible, no de cualquier manera, sino en la forma que hace posible

obtener las transfusiones de capital externo necesarias para la profundización. Si se pierde de vista su fundamental relación con esta problemática, el estudio del BA queda reducido a una descripción fenomenológica de atributos que no puede distinguirlo en el lecho de Procusto de "los autoritarismos" o "los regímenes militares".

El pretorianismo que precedió al BA incluyó, en diversos aspectos, un marcado debilitamiento del Estado. Esto, junto con el crucial apoyo prestado a su implantación por el gran capital nacional e internacional, determinó que quedara descartada toda posibilidad que la profundización fuera iniciada mediante un papel exclusivamente protagónico del BA. En estas condiciones, la profundización tenía que ser intentada CONJUNTAMENTE por el Estado y el capital internacional. La conjunción es importante por que si por un lado advertimos la imposibilidad de que el recién emergido BA monopolizara el impulso de profundización, por otra parte el capital internacional generaría, por sí sólo, una evidente imposibilidad política: la de una economía nacional ilimitadamente internacionalizada en la que sus sectores más dinámicos devorarían darwinianamente lo que fuera quedando del capitalismo nacional. Por eso, contrariamente a lo postulado por simplificaciones simétricamente erróneas, ni el Estado BA flota soberanamente sobre las clases ejecutando sus "proyectos" de "grandeza nacional" ni, aún en sus primeras etapas, cuando más se interpenetra con el capital internacional, es su títere o "representante". El que la realidad sea más compleja y, también, más cambiante, nos impone seguir avanzando con precaución.

Acabo de afirmar que el capital internacional es condición necesaria para la profundización de estos capitalismo; más precisamente, lo que es condición necesaria es su ingreso sostenido y en cantidad suficiente como capital (monetario e incorporado a equipos y tecnología) y como divisas (para compensar las nuevas tensiones de balanza de pagos que su propio ingreso provoca^{37/}). Pero también es condición necesaria la implantación y la expansión del Estado BA. Esta no resulta solamente de la exclusión del sector popular y de la consiguiente hipertrofia de su aparato represivo. Se trata también, en la medida en que debe garantizar hacia el futuro la "paz social", de institucionalizar el encapsulamiento corporativo de las organizaciones de clase del sector popular, de forma que ellas se conviertan en realidad en baluartes fortificados del Estado en su frontera más problemática con la

sociedad civil.^{38/} Asimismo, se trata de "poner en forma" al Estado, desarrollando su capacidad de controlar y procesar información, así como la de decidir e implementar políticas, para disminuir rápidamente las fluctuaciones socioeconómicas anteriores a su emergencia y comenzar las obras de infraestructura física adecuadas para las futuras inversiones profundizantes.^{39/} Incluso, se trata de desarrollar capacidad para negociar y procesar los nuevos ingresos de capital internacional. Es decir, tampoco la profundización podría intentarse sin un Estado que amplía enormemente su capacidad de control sobre la sociedad civil y la pone al servicio de esa misma profundización. Así, desde un primer momento el BA se presenta ante el capital internacional no sólo como el garante político del "orden" y la estabilidad sociales, basados en la exclusión del sector popular, sino también como ejecutante y promotor de las obras, del "saneamiento" financiero, de la "disciplina fiscal" y de la propia "racionalización" interna destinadas a posibilitar grandes cambios profundizantes en las actividades directamente productivas. La emergencia y expansión del Estado BA, soporte y garante del "orden social" en el que se realiza la profundización de estos capitalismo, es por eso, también, condición necesaria para ella. Dicho de otra manera, en relación con esta profundización el Estado BA y el capital internacional se hallan en una relación de MUTUA INDISPENSABILIDAD, que subyace a sus complejas y a veces tensas relaciones. Por lo pronto, la expansión del Estado BA es en diversos sentidos "antieconómica" y a veces se hace a contrapelo de los intereses inmediatos y de las demandas del gran capital, aunque sirve al interés más general de viabilizar la dominación que a su vez permite a aquél jugar su papel "profundizante". Conviene que deje jos estas afirmaciones en suspenso para retormarlas después de haber examinado otros temas.

III

ALGUNOS ASPECTOS DINAMICOS EN EL BA

El BA no es lo que es de una vez para siempre. Al contrario cambia, y rápido; la faz que ofrece en sus momentos inaugurales. En esos momentos no hay punto de equilibrio posible. Queda por delante una vasta tarea, que comienza por la represión orientada a eliminar la "amenaza" y se continúa en el intento de lograr otras condiciones necesarias para emprender la profundización. Más tarde, dependiendo del "éxito" o del "fracaso" en la profundización, y de las resultantes recomposiciones de alianzas, los caminos de cada BA se bifurcan en formas que también hay que explorar. Estos son los temas de las páginas siguientes, sobre las que tal vez convenga recordar lo dicho al comienzo acerca de que en este trabajo sólo puedo mencionar escuetamente algunos -pero, creo, los más determinantes- de los factores y relaciones relevantes.

Los problemas inaugurales del BA son dos. Primero, extirpar la "amenaza". Segundo, lograr que comiencen a entrar nuevos flujos de capital internacional. Ambos llevan tiempo y son intrínsecamente inestables; no se logran ni enseguida ni para siempre. En cuanto al segundo, lo esencial es que esas transfusiones hay que lograrlas. Y tiene que serlo por un país que tiene ante "la comunidad internacional de negocios" toda la "mala fama" resultante de su historia reciente de "amenazas" y de erráticos comportamientos gubernamentales y socioeconómicos. No es sólo cuestión de que ahora aparezcan en los cargos ministeriales personas de "prestigio internacional" ganado por sus contactos con aquella "comunidad" y por sus "razonables opiniones" acerca de lo que hay que hacer con la economía de su propio país -este tipo de funcionario ya había ocupado cargos en el período anterior al BA, pero duró poco en sus funciones y no pudo implementar las políticas de "saneamiento" y "estabilización" con las que se había presentado ante los foros del capitalismo mundial-.

En el BA y para la profundización no se trata sólo de convencer de la intención de ejecutar políticas "razonables" que crearán un "clima atractivo" para el ingreso y expansión interna del capital internacional. Mucho

más que eso, SE TRATA DE CONVENCER QUE SE CUENTA, además, CON LA CAPACIDAD POLITICA NECESARIA PARA MANTENER ESAS POLITICAS POR UN BUEN TIEMPO.^{40/} No creo que sea posible exagerar los impactos sociales de la necesidad de esta demostración. El BA tiene, como mínimo, que convencer que ha eliminado, y no sólo puesto entre paréntesis, la inestabilidad política y económica que caracterizó al período previo a su implantación. Además, debe convencer que a partir de esto quiere y puede ejecutar políticas, y mantenerlas en el futuro, atractivas para las grandes inversiones y empréstitos con que invita al capital internacional a participar en la profundización. Hasta que no lo logre, el BA puede contar con "ayuda" pública externa apuntada a "estabilizar" un país hasta hace poco "amenazado"^{41/}. También puede atraer hot money gracias a las ventajas especulativas que ofrece el "saneamiento" financiero, así como algunas grandilocuentes "inversiones", fundamentalmente especulativas y negociadas en condiciones particularmente leoninas. Esto no es intrascendente, ya que alivia problemas inmediatos de balanza de pagos y sirve para mostrar a los aliados internos el "apoyo" del "mundo occidental". Pero no es ni la cantidad ni la continuidad de capital externo a largo plazo con el que la profundización puede tomar verdadero impulso. Para que esto comience a ocurrir el BA necesita el mismo factor que ya apareció al tratar el tema de la "amenaza": TIEMPO. Tiempo como para haber arrasado con la activación política popular y con sus organizaciones y, también, para aparecer en fuerza como para disuadir o volver a arrasar cualquier desafío que pudiera volver a surgir desde esa dirección. Tiempo, también, para demostrar ante el capital internacional la "seriedad" de sus intenciones en materia económico-social. Para esto tiene que adoptar y MANTENER, porfiadamente, políticas "atractivas" y "racionales", aunque incurra en graves costos sociales y pierda aliados cuando todavía no aparecen los nuevos impulsos de crecimiento -porque para que esto ocurra tiene antes que producirse la nueva ola de ingresos de un capital internacional al que todavía hay que convencer, precisamente, mediante el tenaz mantenimiento de esas políticas-.

Por eso los primeros años del BA son el tiempo de los "ortodoxos" -Campos, Krieger Vasena, "el equipo de Chicago"- . Vienen, no casualmente, de los sectores más internacionalizados y más "modernos" de la coalición que apoya el surgimiento del BA. Son casi siempre "técnicos prestigiosos" cuya experiencia de gabinete se ha mezclado con una no menos intensa en los foros y empresas

del capitalismo mundial. Conocen bien las "reglas del juego", creen en su racionalidad^{42/} y no advierten en ellas antagonismos con el abstracto "interés nacional" al que quieren, también, servir. Luchan en varios frentes. Uno, interno al mismo BA, contra los aliados civiles y militares que alienan caducas ambiciones populistas, o aspiraciones pequeño burguesas de vago aliento cooperativo y anti big business -éstas son excrecencias de la amplia alianza que apoyó el advenimiento del BA a las que, en caso de no poder desplazar por completo (ciertos sectores de las Fuerzas Armadas son típicamente "problema") se les puede parcelar "pedazos" del Estado para divertimientos que no afectan demasiado los parámetros económicos del BA.^{43/} Otro frente de batalla para los ortodoxos es el de los aliados civiles del golpe "desilusionados" con el BA -en gran medida, por las mismas políticas de los ortodoxos-, ante cuyos reclamos en pro del mantenimiento de un "ineficiente" nivel de ingresos de las capas empleadas de la clase media y de una no menos "irracional" cobertura estatal para la empresa nacional, el Estado debe ser sordo si es que va a realizar su indispensable demostración ante el capital internacional. Porque no se trata sólo de "no discriminar" contra el capital extranjero, con todo el riesgo que ello implica para una burguesía nacional que ahora tiene que negociar, "abandonada" por el Estado, su supervivencia en condiciones mucho más débiles que las que le ofrecían las erráticas pero "demagógicas" políticas anteriores al BA. Para que aquella demostración sirva hay además que convencer al capital internacional de la firme voluntad de mejorar el nivel de "eficiencia" de la economía, mediante, entre otras cosas, la eliminación de subsidios más o menos ocultos para la burguesía nacional, la disminución de barreras de importación y otras medidas que ponen de relieve la debilidad del capital nacional frente al internacional. Contra ésto la pequeña y gran burguesía nacionales comienzan a hacer repicar temas "nacionalistas", que repercuten nerviosamente en las Fuerzas Armadas. Pero en tanto estas críticas se hacen "desde adentro de la Revolución" y aquellos sectores, junto con sus aliados militares, no han recorrido el camino de Damasco que los lleva al sector popular -y aquí el problema de tempo derivado del nivel de "amenaza" comienza a cobrar todo su relieve-, su evidente falta de alternativas no es obstáculo fundamental contra lo que los ortodoxos tienen a ofrecer: nada menos que un estadio más complejo y diversificado de estos capitalismos, aunque en él, y tal vez como nunca, el capital internacional desnude su imprescindibilidad y su condición de eje dinámico.

El tercer frente es ante el mismo capital internacional. La "ortodoxia" económica y social, la capacidad de adoptar decisiones "racionales" contra aliados y enemigos del BA, y la verosimilitud de que esos "logros" -y su sustrato, la consolidación del control sobre el sector popular- serán MANTENIDOS, es el anzuelo con el que los ortodoxos pueden comenzar a atraer las primeras inversiones externas que realmente comienzan a impulsar la profundización. A su vez, esta posibilidad es la carta de triunfo que esgrimen en la lucha que simultáneamente llevan a cabo por el control de los nudos decisivos centrales en el BA.^{44/} En los tramos iniciales del BA la ortodoxia es fundamental ante los potenciales inversores. Y probablemente lo sea aún más ante los celosos jueces de lo que es "sano" y "razonable" en materia económica: las organizaciones públicas transnacionales del capitalismo, el Banco Mundial y, sobre todo, el Fondo Monetario Internacional.^{45/} Ellas son las que, previo cauto y exigente análisis, imparten las bendiciones urbi et orbis que certifican que el BA se ha graduado como Estado confiable para el capital internacional. Sólo después de esto -que también lleva su tiempo- es realmente posible que comience el alto y sostenido ingreso de inversiones y préstamos privados a largo plazo que marca el efectivo comienzo de la profundización. No puede extrañar, entonces, el clamor de triunfo con que el BA y sus ortodoxos anuncian que esas bendiciones han sido obtenidas. Pero, entretanto, y sin perjuicio de los bienvenidos fondos públicos externos y de la hot money, se continúa activamente buscando algunas inversiones privadas a largo plazo. Sobre esto me parece razonable suponer que se produce un efecto que refuerza los de la demostración de la ortodoxia. Esas primeras inversiones a largo plazo son buscadas ansiosamente y anunciadas resonantemente, no tanto porque puedan surtir rápidos efectos internos como porque ellas también implican signos internacionales de aprobación de los BA y aparente confianza en su futuro. Claro está que esos primeros inversores toman mayores riesgos, saben cuántos se los necesita, y se lo cobran. Y lo hacen, primero, mediante un coincidente reclamo de ortodoxia, que significa para ellos posibilidades aparentemente (veremos más abajo que las cosas después se complican) irrestrictas de movimiento de capitales y de expansión en el mercado interno. Segundo, mediante la imposición de condiciones particularmente favorables -que pueden aproximarse a una pseudo-inversión- para su radicación. Todo lo cual no puede sino aparecer como confirmación de los peores temores del capital local y del irredento "entreguismo" de los ortodoxos;

por cierto, cualquier extrapolación a partir de este grado de ortodoxia termina muy cerca de una economía totalmente internacionalizada en sus sectores más dinámicos y rentables. Lo cual empuja a muchos hacia su camino de Damasco aunque -repetámoslo una vez más- cuánto tarden en moverse efectivamente en esa dirección depende del nivel previo de amenaza.

Por eso, los años iniciales, "ortodoxos", del BA están marcados por un marcado aislamiento político, provocado por la continuidad de la exclusión del sector popular y por la desilusión de no pocos de sus aliados originarios. La actitud "sobria", "antidemagógica" y "despreocupada por la popularidad fácil" de Castello Branco, Onganía y Pinochet, puede o no ser atribuida a sus características personales. Pero tiene también mucho que ver con la necesidad, en que los ha embarcado la lógica de la profundización, y la correspondiente ortodoxia de sus principales economistas, de esperar los nuevos impulsos de crecimiento que resultarán de los ingresos de capital internacional con los que -más tarde y si entretanto, como sucedió en Argentina, el BA no se ha desmoronado- ellos o sus sucesores podrán proponer mitos "nacionalistas" de "grandeza nacional" y volver a beneficiar a los segmentos de burguesía nacional que por el momento desatienden. Para llevar a cabo una política que no sólo es tan dura para el sector popular sino que también es "sorda" y hasta áspera para diversos e importantes aliados, los ortodoxos tienen que tener éxito en la nada simple tarea de convencer a militares con poder institucional suficiente como para alinear a las Fuerzas Armadas en su apoyo. Este es un punto en el que las historias recientes de Brasil y Argentina empiezan a separarse y que aún falta dilucidar en Chile. Aquí la historia interna de las Fuerzas Armadas parece tener un importante efecto propio, bastante independiente de las condiciones sociales más generales, en tanto pudo haber colocado al tope de estas organizaciones, en el período previo a la implantación del BA, a personas y grupos más o menos congruentes con los ortodoxos.^{46/} Además, pareciera que la "amenaza" también reverbera en este plano, en el sentido que, mientras mayor es, más peso institucional tiende a dar a diversas variantes de "línea dura" militar. No todas coinciden sustantivamente con los ortodoxos, pero en conjunto les brindan un auditorio bien dispuesto a entenderse en el plano de una intransigente visión sobre los "necesarios sacrificios" que de una u otra forma deben ser impuestos a la

población. Por supuesto, los ortodoxos deben además creer en la racionalidad de su propia posición; que esto es así se advierte fácilmente leyéndolos y hablando con ellos, en el tono evidentemente sincero con que se sienten portadores de una racionalidad superior, reforzada por la aprobación de sus interlocutores del gran capital.^{47/} Dicho sea de paso, esto ayuda a interpretar interesantes trabajos^{48/} que, aceptando los supuestos generales de la política socioeconómica emprendida, argumentan que las mismas metas podrían haber sido obtenidas mejor o a menor costo social si los ortodoxos lo hubieran sido un poco menos. Pero esto entraña suponer que para éstos el principal problema inicial radicaba en los efectos de sus políticas sobre el contexto social cuando, de acuerdo con lo recién argumentado, su principal preocupación no era tanto esa como demostrar al capital internacional que todo se estaba poniendo y mantendría en condiciones suficientemente atractivas y estables como para que decidiera ingresar. En términos de lo primero, la severidad de la redistribución negativa del ingreso o la indiferencia inicial ante la suerte que la burguesía nacional parecía condenada a correr pueden haber sido innecesariamente duros. En términos de lo segundo sospecho que no.

De lo dicho en este acápite es posible extraer dos consideraciones de algún interés. La primera es que aquí aparece un momento particularmente diáfano de la dependencia, que puede ser sujeto a comprobaciones empíricas similares a las habituales respecto de otros temas de las ciencias sociales. Comencé por afirmar que el próximo paso secuencial de este tipo de capitalismo consistía en lo que llamé su profundización. Luego argumenté que una nueva y sostenida infusión de capital internacional constituía una de las condiciones necesarias para ello. Hasta aquí sólo puede hablarse de una necesidad estructural u "objetiva", que no estuvo presente en las mentes de todos los que llevaron a cabo los golpes que implantaron al BA -razón por la cual este factor no puede ser válidamente utilizado en la explicación de dicho evento-. Pero hay otro problema que es analíticamente diferente: el de entender y eventualmente explicar la dinámica e impactos sociales del BA una vez implantado. La primera observación sobre esto es que efectivamente se intentó -con variados grados de "éxito" de uno a otro BA, satisfacer las metas de mayor integración vertical de la estructura productiva que definen a la "profundización", así como que en esto jugó un decisivo papel el continuado ingreso del capital internacional. Es decir, en el análisis apareció la idea de ciertas necesidades estructurales

u objetivas de estas sociedades, las que, dada la continuidad de sus parámetros capitalistas y la complejidad de sus equilibradas economías, tendían a moverlas hacia los cambios implicados en el concepto de profundización. En sí mismas esas "necesidades" son una construcción teórica no observable, en tanto sí lo son los diversos cambios implicados por la "profundización". Sobre la base del efectivo acaecimiento de estos últimos podría argumentarse que aquélla construcción teórica queda "probada", pero esta es una atribución causal post hoc que -aunque no necesariamente errónea- debe ser tratada con cuidado.

Pero, además, hemos podido referirnos a un diferente nivel de información, emanado de actores situados, en la primera etapa del BA, en las más altas posiciones de poder institucional. Y en esos actores aparecen claramente -percibiéndolos y aprobándolos- los mismos temas: la dirección implicada por la profundización, el indispensable y gravitante papel a jugar en ella por el capital internacional y, también, la necesidad de crear internamente condiciones suficientemente atractivas para su ingreso. A su vez todo indica que tal percepción y valoración fueron poderosos factores -causalmente inmediatos y operantes a este nivel individual- para la decisión e implementación de políticas públicas que transformaron profundamente estas sociedades, tanto por sí mismas como por el amplio espacio que abrieron, en gran medida voluntariamente, a los impactos internos de las "políticas privadas"^{49/} del capital internacional. Por su parte, el efecto conjunto de esas políticas contribuyó decisivamente a producir las transformaciones que hemos identificado con los avances hacia la profundización. Salidos ya del nivel "micro" o individual, reconocemos esos cambios en la situación de una estructura, en proceso de profundización, temporalmente posterior a la que originariamente despertara la postulación de ciertas necesidades objetivas; segunda estructura que es diferente a la originaria, precisamente, porque refleja las consecuencias de los movimientos hacia la profundización. Obsérvese que en realidad el argumento sobre las necesidades objetivas postulaba cierta "lógica" de un tipo histórico de crecimiento capitalista al que, prosiguiendo con su carácter secuencial y dependiente, todo parecía "empujarlo" hacia una mayor integración vertical y hacia un renovado, pero siempre protagonista, papel del capital internacional. Lo interesante aquí es que esas necesidades, y la lógica que parecen expresar en un momento histórico, repercuten en la percepción de actores estratégicamente situados para operar

sobre aquella realidad. Por supuesto, en estos actores esa percepción es también aprobación y voluntad de actuar en esa dirección porque en ellos dicha "lógica" aparece ideológicamente como encarnación de una racionalidad superior. Aunque, por eso, esa valoración de los actores y la interpretación aquí propuesta no pueden dejar de verse mutuamente como radical distorsión de la realidad, lo significativo es la coincidencia en la detección de la necesidad objetiva de la dirección general, profundizante e íntimamente enlazada al capital internacional, en que tendía a desplazarse el complejo pero tambalante capitalismo existente en el momento de implantación de los BA. Es aquí donde la información "micro", que no es post hoc, corrobora las conclusiones que habían tenido que saltar de estructura a estructura, disminuyendo el riesgo de falacia siempre implicado en estos saltos: dados (a) la previa crisis de este tipo de capitalismo y (b) su concomitante tendencia a generar "amenazantes" procesos de activación popular y supuesto (c) la derrota de alternativas no capitalistas, podemos arriesgar un poco más confiadamente (y con mayor o menor preocupación, pero este es otro problema) la conclusión de que (d) los cambios económicos que tenderán a ocurrir serán en la dirección de la profundización, la que a su vez (e) corresponderá a la emergencia y expansión del BA, y (f), que éste, en su primera etapa dará lugar a una "ortodoxa" conducción económica guiada por el reconocimiento y aprobación de la necesidad objetiva de transformar estos capitalismos en esa dirección. A su vez al estar la información micro encuadrada por esos cambios estructurales, en su interpretación caben factores psicológicos pero no queda condenada a morderse la cola en un psicologismo que parte de individuos y tiene que terminar en ellos, sin poder nunca engancharse con niveles sociales más agregados. Y, en conjunto, ambos niveles hacen un poco más verosímil la íntima conexión existente entre el BA, el capital internacional y profundización de estos capitalismos, así como la dirección general de cambio que hemos empezado a vislumbrar y que continuaremos examinando. Esa conexión, que aparece al nivel de la estructura y se corrobora al nivel de actores estratégicamente situados, es la problemática que este trabajo no puede resolver pero que quiere al menos plantear como eje fundamental de las tendencias de cambio de un período histórico de estas sociedades.

Quiero recalcar, además, que el indispensable papel del capital internacional lleva al intento de lograr condiciones sociales adecuadas para su ingreso en continuidad y cantidad suficientes para emprender la profundización, y que esto es un poderoso determinante de las políticas públicas del BA, las que por su parte provocan profundos cambios en nuestras sociedades. En parte esto puede verse como un capítulo en el problema más amplio de la dependencia -con lo cual digo también que la dependencia no es sólo ni siempre esto-. Lo que hemos examinado es un momento en el que un aspecto de la dependencia aparece con especial claridad, tal vez sólo comparable a la del desnudamiento del contenido de clase de los conflictos que precedieron a la inauguración del BA. Esto difícilmente sea accidental, ya que parece ser expresión del grado en que la crisis de dominación en una sociedad dependiente -Chile es, por supuesto, el ejemplo más patético- lleva a sus sectores dominantes a pendular violentamente, sobre todo en los momentos iniciales de la reacción, hacia la búsqueda de apoyos en el contexto político y económico externo.

La segunda observación es que en su etapa inicial este Estado que excluye al sector popular, que castiga económicamente a muchos de sus aliados, que es casi "sordo" ante la burguesía nacional, que se expande fuertemente para comenzar a "reordenar" la sociedad, es un Estado que se autonomiza ante ella en alto grado. Tanto, que su penetración "reordenadora" comienza por negarse explícitamente como lugar de representación y presencia "pública" de una sociedad a la que, para viabilizar la profundización, tiene que sacudir hasta en los cimientos de sus clases dominantes locales. Pero esta autonomía tiene que ser vista junto con otro aspecto: el que simultáneamente es el momento en el que el Estado más se abre al capital internacional, que lo penetra profundamente y, cabalgando en la expansión de éste sobre la sociedad civil, conquista en ella el amplio espacio económico gracias al cual se pretende asociarlo a la profundización. Pareciera haber en esto una relación según la cual el momento de casi irrestricta apertura del Estado al capital internacional es también el de su máximo extrañamiento frente al conjunto de su sociedad civil. Se reconocerá que hemos vuelto a presentar, espero que ahora un poco más enriquecido, el tema del "dúo" operante en el período inicial del BA. Pero esto contiene elementos que no tardan mucho en permutarlo en fenómenos más complejos y mucho menos diáfanos.

ALGO MAS SOBRE LA DINAMICA DEL BA

Espero que, al menos, sea claro que: (1) el BA necesita tiempo para ganar la "credibilidad" necesaria para que comience un flujo importante y sostenido de inversiones privadas y préstamos externos a largo plazo, y que (2) la cantidad de tiempo de que cada BA dispone es una variable fundamentalmente condicionada por el nivel de amenaza previo a su instalación. En la Argentina sólo en 1968, unos dos años después del golpe, comenzaron entradas significativas de esos capitales, pero esto recién en 1969 se perfiló claramente como una nueva tendencia. Al mismo tiempo, buena parte de la burguesía nacional y de la clase media había comenzado su "retorno" hacia el sector popular y su expresión política, el Peronismo. Con ello habían arrastrado el nacionalismo de sectores militares que encontraban en la emergente alianza, con sus respetables componentes burgueses, una alternativa viable frente al dúo. Así, a mitad de 1969, el "Cordobazo"^{50/} fue el episodio más espectacular de una multiforme oposición anti-BA, surgida de disímiles e incongruentes intereses, pero suficiente para destruir el esmerado trabajo realizado por el Dr. Krieger Vasena y su equipo para lograr las transfusiones de capital internacional. Más específicamente, el "Cordobazo" y sus secuelas fueron la evidencia que el BA argentino, a pesar del "prestigio" de aquéllos y de sus políticas, no podía en realidad garantizar hacia el futuro la "paz social" ni la "estabilidad" económica que tanto proclamaba haber logrado. Consecuentemente, el flujo de inversiones externas bajó abruptamente y numerosos indicadores (fuga de hot money, suba de la prima futuro del dólar, caída de reservas internacionales, pronunciada declinación de las inversiones privadas en equipo y maquinarias, nuevas tensiones inflacionarias, entre otros^{51/}) registraron sin demora la "pérdida de confianza" del capital ya operante en el país. Esto es visible en el Gráfico II anexo a este trabajo (datos sobre ingresos anuales de inversiones privadas directas del exterior), que muestra las fluctuaciones y tendencia declinante de estas inversiones en Brasil y Argentina, previo a los respectivos golpes; un patrón indefinido en el período inmediatamente posterior a esos golpes -el tiempo de recuperación de la "confianza"

del capital internacional- y luego -bifurcando netamente la historia de uno y otro caso- una espectacular tendencia ascendente en Brasil, y en la Argentina, lo que parece ser el comienzo de una tendencia de ese tipo, abruptamente cortado en el año del "Cordobazo" a partir del cual declina aproximándose a cero. No caben aquí detalles, pero a partir de ese momento las posibilidades de profundización (y, con ellas, el mismo BA) quedaron interrumpidas (aunque no para siempre...). Ya en 1970 la vieja "inestabilidad política" volvía a manifestarse con el derrocamiento del General Onganía, y en 1971 habían hecho plena eclosión los problemas inflacionarios, de crisis de balanza de pagos, de "intranquilidad social" y de generalizada pérdida de recursos del Estado, entre otros, que repetían tristemente la historia anterior a 1966. Pareciera como si luego de estar comprimida por tres años la vieja crisis reemergiera sobre una tendencia ascendente que ahora la reproducía con mayor intensidad.

También demoraron en Brasil (ver el gráfico recién mencionado) las transfusiones de capital externo privado a largo plazo. Pero, en contraste con el caso argentino, ellas comenzaron a ocurrir, sostenida e importantemente, cuando los aliados originarios de ese BA -a pesar de múltiples indicaciones de su "desilusión"- seguían en el limbo de su no recorrido camino de Damasco. No hace falta volver a insistir sobre la incidencia que sobre esto tuvo el asunto de la "amenaza". Lo que importa en este momento es que, a partir de las diferencias recién señaladas, los BA brasilero y argentino tomaron caminos muy diferentes. La historia de este último es la de su colapso, en tanto la del primero es la de su selectiva reapertura a la burguesía nacional y la de la formación con ella de un "trío" -un verdadero ménage à trois- en el que aquélla, aunque tardía e insegura, pasó a hacer valer derechos que repercutieron profundamente sobre la pareja ya constituida y sobre sus relaciones con otros sectores sociales.

Ni el BA ni ningún Estado moderno deja de ser un Estado nacional. Por eso, aunque ello ocurra en algún período -en los casos que aquí nos interesan, durante el dúo- no parece posible que pueda mantener por mucho tiempo tanta impermeabilidad ante su propia sociedad. Ni tampoco -aunque durante el dúo ello aparezca tan preeminentemente- es sólo la garantía política directa de la dominación económica. Es también, constitutivamente -y aunque esto en parte concorra más indirecta y menos visiblemente a lo mismo-, "nacional". Esto

es, no puede dejar de presentarse, ni de creerse a sí mismo, como encarnación o resumen político e ideológico de los "intereses generales" o "comunes" de una nación a la que en un Estado moderno, incuestionablemente pertenecen los sectores cuyos intereses el BA excluye u "olvida". Tanto es así que, aún cuando lo hace, esto es presentado como hecho en atención a los "verdaderos intereses", a las ventajas a largo plazo, de "todos", aunque "todavía" no puedan ser reconocidos por sus "beneficiarios". Incluso el nuevo papel de los intereses "externos" y la misma expansión del Estado aparecen como instrumentos para el logro de la "verdadera meta": la "grandeza" de una nación en la que se invita a "participar" anticipada y vicariamente porque justificará retrospectivamente todos los "sacrificios". El mismo Estado que se enlaza en el dúo tiene que velarlo ideológicamente con esta promesa. Lo cual a su vez repercute en la estructura, agrandando las filtraciones existentes en los diques con que el BA del dúo se ha aislado de su propia sociedad. Nuevamente, no es posible dilucidar en abstracto cómo ocurre esto.

Obsérvese que, aún en los casos más "exitosos", las dificultades de generación interna de tecnología y para avanzar seriamente en la producción de bienes de capital, el creciente endeudamiento externo y la concomitante fragilidad de la balanza de pagos, las severas imperfecciones del mercado de capitales y las cuantiosas inversiones que siguen siendo necesarias, siguen requiriendo un flujo sostenido y cuantioso de capital internacional.^{52/} Por otra parte, lo anotado en el párrafo anterior fundamenta lo dicho páginas atrás acerca de la imposibilidad política de una economía irrestrictamente internacionalizada. Este es el resquicio que abre a la burguesía nacional su incorporación a un trío. Porque a la dominación implantada por el BA le "falta", política e ideológicamente, un componente económico: el ingrediente NACIONAL Y PRIVADO que sólo la burguesía nacional puede poner. No por cierto el remedo demasiado visible de un capital nacional marginado de las actividades más dinámicas y rentables, sino una presencia que, de alguna manera y en proporción no insignificante, se asocia a la parte del león de los nuevos patrones de acumulación. La "grandeza" prometida en el camino de la profundización se "nacionaliza" ahora, tangiblemente, en beneficio de una parte de la sociedad civil.

Para que esto sea posible el Estado no debe sólo ofrecerse pasivamente al reingreso de la burguesía nacional. Tiene que tutelarla activamente. Es decir, tiene que volverse menos "ortodoxo" y más "nacionalista": ser más proteccionista; volver a subsidiar con menos rubores; reservar para sí y para aquélla cotos de caza prohibidos al acceso directo del capital internacional; ser en sí mismo más empresario en actividades directamente productivas.^{53/} En una palabra, acotar al capital internacional en un grado casi impensable durante la ortodoxia inicial, creando espacio económico para sí y para la burguesía nacional, para de esta manera tutelarla y, casi, reinventarla. Por supuesto, esto es ineficiente en términos de la lógica estrictamente económica de la profundización y es conflictivo con la visión e intereses mucho más privatistas y eficientistas del capital internacional. Pero, aunque crea importantes fricciones, ello ocurre en el trasfondo de la subsistencia de la ya anotada imprescindible mutua entre el Estado BA y el capital internacional. En especial, la profundización sigue dependiendo de sostenidos y sustanciales ingresos de ese capital, como inversión y como transitoria solución a las menos abruptas pero siempre graves penurias de balanza de pagos. Por otra parte, a pesar de sus veleidades "nacionalistas", el BA sigue siendo la garantía política de la estabilidad y continuidad necesarias para la operación del capital internacional en ese mercado. Además, invertir para producir y vender en un mercado -mucho más que invertir, por ejemplo, en un enclave- es también "invertir en un país"; más específicamente, es tomar riesgos sobre la base de confiar en la continuidad y mejoramiento de las condiciones generales que en su momento determinaron la inversión. Como se repitió una y otra vez en la Argentina desde 1971, más allá del desmoronamiento del BA puede quedar un "salto al vacío" que amenaza a los inversores que ya han entrado al mercado y deben en esa medida correr su suerte -lo cual en cierto sentido los convierte en rehenes del juego político interno-. En casos como el de Brasil, cuando el BA se reabre a la burguesía nacional después que (y en gran medida porque) ya ha logrado sustanciales ingresos de capital internacional, hay muchas más rehenes potenciales interesados, a pesar de su disconformidad con las nuevas veleidades nacionalistas del BA, en no sacudir su dominación. También éste puede negociar con nuevos entrantes sobre la base de condiciones menos ortodoxas que en la etapa anterior. Lo cual se explica porque las atracciones de su mercado han aumentado debido a que ya se ha producido una significativa recuperación en el crecimiento

Del producto nacional, por las economías externas resultantes de la previa entrada de otras EMs, por el "efecto de arrastre"^{54/} producido en las EMs por las previas entradas de otras competidoras, y porque, todo esto junto con la verosimilitud de su continuidad, pueden haber convertido a ese país en un importante centro sub-regional para las operaciones del capital internacional.

En contraste con la relativa diafanidad del "dúo", el nuevo ménage à trois genera una situación mucho más compleja en todos los aspectos que hemos estado examinando. En primer lugar, el BA puede ahora caminar por un filosófico camino: por una parte, hacer aceptar al capital internacional "irracionalidades" y "discriminaciones" inimaginables en la primera etapa; y, por la otra, no puede en última instancia dejar de inclinarse ante su continuada dependencia respecto del capital internacional, que le impone cortar sus "irracionalidades" antes de que causen una "pérdida de confianza" que reproduciría, aunque a un nivel ya diferente, la suspensión de ingresos y la fuga de capitales ocurridas en la Argentina a partir de 1969. Este último es el ya menos visible pero siempre presente parámetro de la dependencia, impuesto por las condiciones objetivas de funcionamiento de un capitalismo que, aunque ya mucho más avanzado que el previo al BA, sigue teniendo como esencial requisito para no desmoronarse -aunque sólo fuera por sus irresueltas debilidades en materia de tecnología, bienes de capital y balanza de pagos- el contar con activo apoyo y continuados ingresos del capital internacional. Pero dentro de estas restricciones ahora hay lugar para que el Estado no sólo tutele a la burguesía nacional sino también para que use su vuelta a escena para mejorar sus propias opciones frente al capital internacional. Por parte del capital internacional la situación es casi simétrica: limitar en todo lo posible -a veces en reales conflictos que, de paso, sirven al BA para continuar "nacionalizando" su imagen- los recortes a su expansión continuamente tanteados por el Estado y la burguesía nacional. Pero, también, en la medida en que no haya aparecido una ya improbable alternativa "ortodoxa", o que aquellos recortes no le parezcan entrañar costos aún mayores que un abandono del mercado, sigue necesitando la garantía de estabilidad y predecibilidad que le extiende un BA al que en este sentido es obvio que no le conviene hacer tambalear.^{55/}

En cuanto a la burguesía nacional sus coordenadas son, por un lado su importante contribución político-ideológica a la viabilidad del BA y, por el otro,

su debilidad económica ante los otros componentes del trío. Esa debilidad es, frente al Estado, su necesidad de activa y continuada tutela. Ante el capital internacional deriva de que, como ya he comentado, esa burguesía nacional (con o sin comillas) tiende a ser la capa del capitalismo nacional más estrechamente vinculada a aquél. Situación que, aunque descubre otro nexo de la dependencia, tampoco la convierte en títere del capital internacional; por el contrario, les crea diversas áreas de fricción alrededor de la renegociación de las modalidades concretas de su asimétrica relación. Lo cual es a su vez, función de que un Estado tutelar, jugando su propio juego, la respalde en el logro de un papel que queda más acá de convertir la en una burguesía "conquistadora"^{56/} pero que va más allá de la inexistencia o marginación que han creído ver algunas versiones simplistas del imperialismo y la dependencia, o interpretaciones demasiado ligadas a la transitoria realidad del período del dúo.

Volvamos por un momento a un caso como el argentino, en el que espectaculares eventos marcaron el fracaso del BA como garantía del "orden" de su sociedad y, a través de esto, de sus intentos de asegurar las transfusiones de capital internacional. Allí también el dúo dura poco, pero no conduce al trío que acabamos de examinar. No es, como en Brasil, fundamentalmente el Estado el que transpone el dúo en trío abriéndose hacia la burguesía nacional sino, por el contrario, el conjunto de la sociedad civil que, desde diversos ángulos de ataque, invade y desmorona a un Estado que comienza, al compás de este ataque, a diluir sus características burocrático-autoritarias. Sobre todo, por una parte explotan los controles estatales sobre el sector popular -aunque esto esté lejos de implicar necesariamente que disminuya la represión-, el que se reactiva de mil maneras reclamando la satisfacción de aspiraciones duramente postergadas durante los ya fallidos intentos ortodoxos. Por otra parte, la oposición de los sectores que ya han recorrido su camino de Damasco, apoyada en y por la del sector popular, no puede ser -mostrando otro aspecto del contenido de clase de la situación- sistemáticamente reprimida como la de éste. Al contrario, parece ofrecer una alternativa "aceptable" para no pocos militares y "técnicos" y, con ello, escinde profundamente los estratos esenciales de soporte interno del BA. Puesto enfrente de un dúo que incluyó al big business internacional, este componente burgués y de clase media de la oposición al BA tiende a revivir el mito central del populismo: la

viabilidad de un desarrollo capitalista llevado a cabo por un dúo enteramente nacional. El BA comienza así a diluirse en el híbrido de un Estado autoritario cuyo perfil se anuncia en la renovación de su "vocación de grandeza", en su paternalista "sensibilidad" hacia los "problemas sociales", en su declamada intención de "poner en su lugar" a un capital internacional ya desinteresado en invertir y sólo preocupado por sus rehenes, y en su intención de aplastar todo tipo de activación política popular que no se canalice dócilmente dentro de los parámetros "nacionales" y "occidentales" implicados por el nonato dúo alternativo. Junto con esto aparece la confusa reivindicación de un capitalismo nacional en la que se manifiestan los cautos límites que querría imponer una burguesía nacional a la que no le disgusta un mayor control del Estado pero que como clase no quiere ni puede cortar sus vínculos con el capital internacional. Y a la que se agrega, desde otros sectores, la incierta radicalización que resulta de un continuado terror al "comunismo", al que la experiencia del dúo añadió un repudio al big business, y que comienza a dibujar los alarmantes trazos de una mentalidad que idoliza per se la violencia que desmoronó al BA.

Luego de "explosiones" como las de Córdoba (y Atenas) la respuesta parece tender, desde adentro y desde afuera del BA, hacia un "nacionalismo" a la vez más represor y más populista que, en parte porque de todas maneras ha perdido la "confianza" del capital internacional, en parte porque es reacción al dúo, trata de encontrar post festum una vía nacional de crecimiento (ya no corresponde aquí el término profundización) capitalista. El fracaso y rápida caída del gobierno (1970-1971) del General Levingston en la Argentina (así como el breve período posterior a Papadoupoulos en Grecia), la dimensión cobrada por la activación popular, el aumento de represión que esto generó, la misma reticencia de la burguesía nacional a jugar su suerte en este improbable experimento, la forma en que todo esto alimentó la reemergencia de los viejos problemas socioeconómicos -todo esto demostró que el desmoronamiento del BA no podía detenerse en este híbrido tardío y no profundizante de nacionalismo autoritario-. El colapso tuvo que continuar hacia una "salida política" en la que las alianzas volvieron a recomponerse aún más complejamente.

Aún para ser tratado tan esquemáticamente como los aquí explorados el tema de la "salida" requeriría un trabajo de extensión no inferior al presente. Respecto de esto quiero solamente señalar que junto con ella ha asomado

nuevamente la "amenaza" pero que, en contraste con el período previo a la emergencia del BA, las clases dominantes no pueden tener esperanzas INMEDIATAS de fundar un Estado que las garantice suficientemente. Esa verdadera derrota política, y el consiguiente retorno a graves incertidumbres económicas, sacude pero no cancela su dominación de clase. Esta dominación políticamente derrotada -apoyada por coincidentes intereses institucionales, sobre todo militares, en evitar un "salto al vacío"- inaugura una estrategia defensiva en la que lo que queda del BA es negociado contra la "garantía" de que sus sucesores no habrán de transponer los límites de esos intereses institucionales y de clase. Esta es fundamentalmente, la historia de la presidencia del General Lanusse (1971-1973), en la que la carta de triunfo para imponer la aceptación de esas garantías era la amenaza de un nuevo golpe de estado que interrumpiría el proceso de "salida" e inauguraría un BA mucho más excluyente y represor que el anterior. Pero esa carta se fue desvalorizando hasta ser descubierta como un bluff. Por eso, y en contraste con Grecia -donde sospecho que, paradójicamente, el más rápido colapso del BA a partir de la crisis de Chipre tuvo mucho que ver- en la Argentina ganaron las elecciones de la "salida" quienes "no debían". Por supuesto, la historia no se detuvo allí. Sus subsiguientes avatares tendrán que ser analizados oportunamente desde una óptica que no sólo tenga en cuenta las características internas del Peronismo sino también las ininterrumpidas repercusiones sobre el nivel político de los problemas estructurales de un capitalismo que se quedó en el camino de la profundización y ha vuelto a rebotar contra ya antiguas limitaciones.

Algunas observaciones antes de cerrar este acápite. Primero, adviértase que si el "éxito" en la profundización diferenciaba a Brasil de Argentina y Grecia (y, supongo, lo diferenciará también de Chile), la capacidad o incapacidad de en definitiva controlar la "salida" político-partidaria al desmoronamiento del BA bifurca, a su vez, los casos de Argentina y de Grecia. Ni el BA perdura estáticamente -hemos visto que el "dúo" contiene un dinamismo intrínseco- ni, una vez que se transpone en otras formas de dominación, conduce por los mismos caminos. La realidad histórica sigue abriéndose a partir de su propia dinámica y de la del concepto construido para captarla en uno de sus momentos. Pero, si éste no es demasiado ad hoc debería seguir permitiéndonos reconocer, aunque ya especificados por las diferencias que reflejan esa dinámica, los temas teóricos de los que partió.

Así, por ejemplo -y ésta es la segunda observación- tanto en el caso de desmoronamiento del BA como en el de formación del trío, el Estado se "renacionaliza" abriéndose de nuevo hacia su sociedad civil y, por eso mismo, "toma distancia" frente al capital internacional (aunque, por su puesto, en uno y otro caso ocurre en grados y por razones muy diferentes). En ambos casos el intrínseco componente político-ideológico de lo nacional en el Estado moderno resulta en un tipo de movimiento que no es directamente deducible de la lógica económica de su situación y que se resume en lo que parece ser el plazo relativamente breve en que cualquier Estado nacional puede aislarse tanto como el del dúo respecto del conjunto de la sociedad civil. El Estado del trío se abre selectivamente, volviéndose poroso hacia, sobre todo, los sectores dominantes de su sociedad civil. En el caso opuesto la reapertura resulta del generalizado desmoronamiento de las fronteras que intentó construir frente a la sociedad civil.^{57/} Este contraste me parece, no casualmente, análogo al que media entre la "salida" y la "descompresión" que actualmente se discute en Brasil. También aquí es posible discernir un nivel general que es común a ambos casos: el que ambos entrañan la garantía verosímil (aunque en definitiva pueda ser errónea) que los intereses de clase o institucionales dominantes en el BA serán respetados -ni "salto al vacío" ni "repetición de experiencias pasadas"- . Pero, bajando ya al nivel de especificidad de cada caso, comienza a aparecer una paradoja que coloca, creo, en mejor perspectiva las marchas, contramarchas e inciertos resultados finales de los actuales tanteos de "descompresión" del BA brasilero (y del español). Cuando, como en Argentina, el BA está en evidente desmoronamiento, no hay posibilidad de postergar decisiones sobre la base de que las alternativas aún no han "madurado" suficientemente. O bien se intenta reconstituir el BA a costo y riesgo mucho más alto que el originario (entre otras razones porque la "confianza" internacional ya se ha perdido y porque el mismo desmoronamiento ha disminuido el efecto disuasor de la capacidad represora del Estado), o se intenta la ya mencionada negociación de la "salida". Salvo que el desafío al BA haya sido monopolizado por movimientos claramente antagónicos a la prestación de esas "garantías" -oímos aquí otros ecos del tema de la "amenaza"- los costos y riesgos de la otra posibilidad inclinan las probabilidades hacia la "salida". Es decir, este es el supuesto en el que tenderán a tener más peso, interno al BA y a las clases dominantes, quienes descubren

las virtudes de una democracia acotada por esas "garantías". Pero este es también el supuesto en el que hay menor probabilidad de obtenerlas, ya que el mismo desmoronamiento del BA las hace mucho menos exigibles. En contraste, y esta es la paradoja, en un BA que parece haberse reafirmado en la constitución del trío son mucho mejores las posibilidades de negociar (e imponer) exitosamente esas "garantías" como contrapartida de una ampliación liberalizante de la arena política; pero -debido a que no hay necesidad urgente ni notoria de innovar en este plano- menor tiende a ser el peso, interno al BA y a las clases dominantes, de quienes abogan por este camino. Es muy diferente "tratar de salvar todo lo que se pueda", que "arriesgar los logros de la Revolución" por lo que a muchos tiene que sonar como beata preocupación por lindas pero prescindibles formalidades. No tenemos, que yo sepa, experiencia histórica de un tipo de situación como el que comienza a plantearse en Brasil y España. Lo que parece claro es que, una vez planteada, esta opción no puede ser indefinidamente postergada. Contiene una nueva bifurcación -ahora entre los BA que han avanzado en la profundización y constituido el trío-, entre una reafirmación del BA que pasa por las ominosas implicaciones de sus líneas más "duras", o una "liberalización controlada" en la que, tal vez, el sistema podría tropezar con la caja de Pandora de una verdadera democratización.

Una última observación. Los mismos individuos y sectores más internacionalizados y "modernos" que fueron en su momento los intransigentes ortodoxos suelen ser más tarde los "demócratas" que apoyan desde el interior del BA y de las clases dominantes, tanto la "salida" como la "descompresión". Contra esto, los sectores del BA más "nacionalistas", que en la primera etapa se presentaron a sí mismos como portadores de la "sensibilidad popular" negada por los ortodoxos, son la fuente de las mayores resistencias contra un proceso que, poco o mucho y más o menos efectivamente controlado, comienza a reactivar al "pueblo" al que se invocaba cuando había tenido que callar. ¿Por qué esta correlación? Aquí sólo puede sugerir que en el caso de la "descompresión" (la problemática de la "salida" es diferente en este aspecto) esto es en parte expresión de que, a pesar de sus "éxitos", el BA contiene un desfase de irracionalidad política demasiado grande respecto de la economía sumamente compleja, pero siempre frágil y dependiente, cuya profundización ha promovido. A pesar del a veces ideológicamente eficaz triunfalismo de la "grandeza nacional", su fundamento de continuada represión, de exclusión y de brutal

acumulación de capital asoma demasiado visiblemente como para que dentro de sus propios mecanismos pueda, ante aliados y adversarios, resolver el talón de Aquiles -índice claro pero no único de su fracaso como hegemonía- del problema de la sucesión presidencial. Y esto es requisito para que la estabilidad de la nueva dominación aparezca verosímilmente garantizada, no ya hacia el horizonte de tiempo de específicas decisiones económicas, sino hacia el aún más largo de las condiciones de continuada reproducción de un capitalismo que, aunque no central, después de su profundización comienza a pesar en el sistema mundial como algo más que un interesante mercado. En definitiva, la solución de la irracionalidad político-institucional subyacente al BA puede ser igualmente importante que otros "problemas pendientes" -como, por ejemplo cortar la ininterrumpida espiral de endeudamiento externo-, que podrían desmoronarlo en direcciones aún más preocupantes para el gran capital que las que se abrieron con la interrupción más "prematura" del proceso en un caso como el argentino o el griego. Esto -junto con una incomodidad ideológica repetidamente manifestada y que ya no les parece indispensable soportar-, creo que es lo que lleva a los sectores más internacionales e internacionalizados de estos BA a explorar el riesgo político aparentemente superfluo de una "liberalización controlada". Claro está, en los espacios que entreabren estos dilemas y estas nuevas tendencias de movimiento del BA -lo mismo que ocurre, aunque en diferentes condiciones, en los casos de desmoronamiento de los BA que han "fracasado" en la profundización- la situación política recobra fluidez no sólo para sus aliados sino también para sus adversarios.

HACIA UN ENSANCHE DEL CAMPO ANALITICO E HISTORICO DEL BA

Hemos examinado esquemáticamente un tipo de autoritarismo, el "burocrático", tratando de dibujar sus características y, también, de ubicar algunos de los factores determinantes de su dinamismo y sus impactos sociales. Esto nos llevó al tema de sus vinculaciones con la sociedad civil y con el contexto internacional, lo que a su vez puso de relieve la problemática derivada de la estructura y movimiento ("profundización") de UNA etapa de UN tipo histórico de capitalismo que reverbera continuamente sobre, y a su vez es profundamente influido por, los fenómenos de dominación política con los que comenzamos estas reflexiones. Dado todo esto, parece claro que el tema en realidad ha sido, no tal o cual de esos aspectos, sino el conjunto constituido por su engarce. Lo cual es una manera de aludir a la intrínseca dificultad del tema, aumentada porque esos engarces no pueden ser considerados, sin riesgo de grave error, como determinísticos ni como incambiantes a lo largo del tiempo.

Por eso, aún en el supuesto de una lectura benévola que acepte que estos hilos conductores para algo han servido, ahora parece necesario plantearse algunas respuestas un poco más exigentes. Esto también surge de la pretensión de hacer de este trabajo más la ejemplificación de un enfoque que una presentación de resultados de investigación. Lo primero que se plantea es preguntarse si, después de este recorrido, es o no posible revisar la caracterización del BA propuesta en las páginas iniciales. Allí enuncié algunos trazos de su perfil interno y la íntima vinculación de éstos con la problemática de la profundización. Pero además aparece allí un rasgo genético, el de la tendencia del BA a emerger luego de "amenazantes" procesos de activación política popular.

Ahora bien, la principal línea argumental de este trabajo sostiene que a cierta estructura -un tipo histórico de capitalismo-, y sus cambios en el sentido de la profundización, tiende fuertemente a corresponder otra estructura, la designada por el concepto del BA (y, a su vez, pero no es esto lo que nos interesa en este momento, que el BA actúa sobre aquella

estructura produciendo importantes impactos), Si esta mutua relación entre -simplificando- lo económico y lo político en un período de la historia de ciertas sociedades es tan fuerte como lo argumenta este trabajo, es lógico formular la hipótesis que ese engarce o correspondencia entre dichas estructuras -que a su vez debe ser visto como articulante de una estructura más compleja, que muestra que nuestro problema en realidad se coloca en el plano de la economía política de nuestras sociedades- tendría que ser relativamente independiente de variaciones empíricas de caso a caso en cuanto a la génesis de las mismas. En otras palabras, si un cierto tipo de capitalismo es considerado como, digamos, una estructura "X", y si ésta y su movimiento hacia la profundización tienden a corresponderse con una estructura política "Y", esa relación debería operar con independencia de que, por ejemplo, en un país se haya llegado a "X" mediante el proceso "N" en tanto en otro lo haya sido mediante el proceso "P", (o diferentes génesis de "Y"). Veremos que no es en realidad posible distinguir tan netamente entre génesis y estructura -sobre todo porque diferencias en la primera no dejan de repercutir en ciertas características de la segunda-. Pero es razonable tener un poco más de confianza en el engarce estructural que aquí realmente interesa desentrañar, si lo vemos aparecer en casos en los que el origen de esas estructuras ha sido diferente del de aquéllos en los que ese engarce fuera primeramente advertido. Si cierto tipo de capitalismo y su profundización tienden a corresponderse con el BA, esto tendría que ocurrir con significativa independencia de, primero, cómo cada caso llegó a aquel tipo y, segundo, qué tipos de Estados han precedido al BA.

Una pregunta que se plantea a partir de este razonamiento es si aquel engarce estructural aparece en casos que, en contraste con los hasta ahora considerados, no pasaron por el período previo de la "amenaza". Ciertamente modo de inauguración o "camino"^{58/} hacia el BA y su vinculación con cierta estructura económica sería un factor interviniente^{59/} pero no indispensable para que, en la medida en que esa correspondencia estructural no sea errónea, ésta ocurra también en casos que han reunido genéticamente otro "camino". Con esta pregunta damos un primer paso en el ensanche del campo analítico hasta ahora utilizado, gracias al cual la verosimilitud de las relaciones y tendencias de cambio que hemos examinado puede ser sometida

un test más severo que el que permite la similitud de origen genético de los casos que hasta ahora hemos utilizado.

En todos estos casos el BA advino cortando de cuajo la "amenaza" de una creciente activación política a cuyo compás se fueron aflojando los controles del Estado y de las clases dominantes sobre el sector popular. De esto resultó la drástica implantación de un sistema de dominación al que caractericé como "excluyente", en un doble sentido: como negación de las aspiraciones de participación económica del sector popular (lo cual como hemos visto es parte del problema más amplio de la reconstitución de mecanismos de acumulación) y, también, como cierre de los canales de acceso político, junto con la eliminación o subordinación de sus bases organizacionales, del sector popular. Esto último fue condición necesaria para la imposición y garantía de vigencia futura del nuevo "orden" social, lo que a su vez fue requisito para intentar la profundización en estrecha asociación con el capital internacional. En términos empíricos esto nos lleva a esperar de los indicadores pertinentes un comportamiento muy discontinuo: durante el período "pretoriano" una clara tendencia a "empeorar" y a aumentar erráticamente su varianza; luego, un segundo momento marcado por la abrupta inauguración del BA, en el que con alguna demora -incluso en lo que respecta al ingreso de capital extranjero a largo plazo, por las razones ya discutidas- esos indicadores comienzan a "mejorar" en su tendencia y disminuir su varianza; finalmente, un tercer período, empíricamente ocurrido hasta hoy sólo en Argentina y Grecia, en el que si y cuando el BA "fracasa" ostensiblemente en consolidar su dominación y emprender la profundización, debemos esperar que los indicadores retomen un comportamiento similar al del primer período.^{60/} Si se observan los datos de Brasil y Argentina en los Gráficos I y II se puede apreciar cómo su comportamiento se ajusta a lo recién señalado.

En contraste con los casos hasta aquí mencionados, puede ocurrir que la exclusión política y económica ya esté fundamentalmente lograda con anterioridad al momento de emprender la profundización. No se trataría entonces de REIMPLANTAR a alto costo efectivos controles sobre el sector popular, ni de tener que pasar "exámenes" que demuestren al capital internacional que, ahora sí, existe un sistema dominación que le garantiza un

trato "razonable" y una sociedad predecible. Se trata en cambio de la tarea políticamente más simple de CONSERVAR los controles ya existentes sobre el sector popular y la "confianza" ya ganada del capital internacional. Más específicamente, esto implica mantener el control del Estado sobre el sector popular y sus organizaciones de clase, y haber cerrado o distorsionado en tal grado la arena electoral que ella tampoco pueda ser un vehículo de activación política. Por otra parte, en la medida en que esos casos comparten las características fundamentales de la formación histórica dependiente y de la industrialización secuencial de los otros BA, cabría esperar que lo mismo estarán sujetos a las tendencias hacia la profundización, a sus impactos sociales y a la expansiva presión del sistema capitalista mundial contemporáneo -incluyendo el gravitante peso interno de las EMS-. El caso Latinoamericano que aparece prominentemente dentro de este supuesto es el de México; fuera de la región pienso que España también cae dentro de esta categoría.^{61/} Ambos son casos de control preexistentes y consolidado sobre el sector popular, cuando hacia la década del 50 se hicieron sentir las nuevas tendencias expansivas del capitalismo mundial y las limitaciones de su industrialización previa. Claro está, los orígenes de ese control deben rastrearse en antecedentes tan diferentes como el de una revolución triunfante y el de una guerra civil ganada por la derecha. Una y otra tienen importancia, sobre todo si se considera que la primera ha permitido fundar una hegemonía/consenso^{62/} que ha permitido ir dando solución al problema de la sucesión presidencial, en tanto que éste pende amenazadoramente sobre la España de hoy (en lo cual ésta se parece más a Brasil que a México y sirve para ilustrar las reverberaciones de ya antiguos procesos ostensiblemente iniciados con o contra el sector popular). Pero lo que aquí interesa destacar es lo que México y España desde hace décadas tienen en común como autoritarismos ya implantados y no sujetos a serios desafíos internos. Uno era un sistema con fuertes componentes populistas y el otro tenía una marcada inclinación conservadora hacia un status quo más tradicional, pero ambos ya tenían "resuelto" el problema política cardinal que los otros BA debieron enfrentar inicialmente: controlar al sector popular, eliminar su "amenaza" y, sobre todo, insistiendo una vez más sobre un punto que me parece central, extender una verosímil garantía de que

esos "logros" se mantendrían en el futuro previsible.^{63/} Esto implica, por lo menos, una capacidad estatal mucho mayor, preexistente a la profundización, para controlar al sector popular, para minimizar fluctuaciones socioeconómicas y para presentarse ante el capital internacional como un atractivo mercado. De esto, a su vez, podemos derivar algunas consecuencias.

La primera es que el comportamiento de los indicadores pertinentes será mucho más continuo que en los otros BA: ni habrá los declives de agudo desmejoramiento y posteriores recuperaciones (ni posteriores regresiones, como en la Argentina, a la tendencia anterior), ni las fluctuaciones alrededor de la tendencia serán tan pronunciadas (ver los datos mexicanos en los Gráficos I y II). Segunda, como un aspecto de la anterior, a partir de la década del 50 como fecha aproximada del comienzo de la gran expansión de las nuevas EMs (industriales y de servicios), el capital internacional comenzará a ingresar y continuará a niveles no sólo altos sino también más parejos que los BA que pasan por períodos pretorianos (ver sobre esto en el Gráfico II las diferencias, en un todo de acuerdo con este razonamiento, de los datos mexicanos de inversión privada extranjera a largo plazo en relación con los de Brasil y Argentina). La tercera consecuencia es que la preexistencia de esas garantías políticas y la consiguiente atracción que ejercen sobre el capital internacional, harán innecesarias las "demostraciones" de ortodoxia con que los otros BA tienen que tratar de VOLVER A ATRAER al capital internacional después de períodos de "amenaza", pretorianismo y erráticas fluctuaciones. Esto, a su vez, tiene dos importantes corolarios. El primero es que los BA que ahora consideramos no necesitan pasar por la etapa del dúo; pueden por el contrario, ser ya inicialmente "nacionalistas", en el sentido de no dejar de amparar a la burguesía nacional y de incorporarla directamente a un "trío" (aunque no por eso la salven de su debilidad estructural ante el capital internacional y ante el mismo Estado, que es resultado del tipo de capitalismo que estos casos comparten con los restantes). Esto tiene de por sí un costo político mucho menor que el proceso -también en esto más discontinuo- de transformación del dúo en trío que hemos analizado en páginas anteriores, no sólo porque no aliena temporariamente a la burguesía nacional y buena parte de clase media, sino también porque, al no pasar por el dúo,

vela mucho mejor el papel del capital internacional. Un efecto concurrente resulta del segundo corolario, consistente en que los severos impactos sociales de la profundización observables en TODOS los casos, no ocurren con la rapidez ni con la visibilidad que les impone la necesidad inicial de ortodoxia de los BA que vienen del pretorianismo de masas.

Para seguir limitando la información de este trabajo a casos latinoamericanos, son bien conocidas las características del "milagro mexicano" desde la segunda guerra mundial, sobre todo a partir del "modelo de desarrollo estabilizador" que hacia 1956 marcó el comienzo de la etapa "profundizante" de estrecha asociación del Estado y de la burguesía mexicanos con el capital internacional.^{64/} Por una parte los indicadores aquí utilizados muestran en todos sus aspectos el comportamiento previsto por el razonamiento previo. Por otra parte, la profundización avanzó tanto o más que en Brasil, comenzando antes y continuando más ininterrumpidamente,^{65/} pero sin dejar de producir el tipo de impactos observable en todos los BA. Baste a este respecto señalar las regresivas tendencias en la distribución de ingreso, la continuada dependencia tecnológica y financiera, la elevada participación del capital internacional en sus ramas industriales más dinámicas, las agudizadas presiones sobre su balanza de pagos y, por cierto, la represión que no se ha vacilado en aplicar cuando los controles sobre el sector popular han parecido ser puestos en cuestión.^{66/} Además, y siempre de acuerdo con lo analizado en los acápites anteriores, el Estado mexicano (y el español^{67/}) simultáneamente se expandió, volviéndose más empresario, tutelando a la burguesía nacional y abriendo amplio espacio interno para los "técnicos" que podían por una parte poner en movimiento un aparato público parcial pero significativamente modernizado y por la otra convertirse en los interlocutores estatales del capital internacional.

Los BA mexicano y español nacieron junto con la profundización comenzada hacia fines de la década del 50 o comienzos de la del 60. Ambos resultaron de la transformación interna de autoritarismos preexistentes, diferentes entre sí. En ambos casos, entre una y otra etapa han cambiado el perfil interno del Estado, las alianzas en las que se apoya y sus impactos sobre la estructura socioeconómica de sus sociedades. El que no hayan advenido mediante un golpe nos priva de un dato obvio -y trivial- para reconocer su emergencia, pero esto no debería ser óbice para la aplicación de conceptos de

los que, después de todo, cabe esperar sean un poco más analíticos. Lo que ha ocurrido es que esa transformación "suave" de un tipo a otro de Estado autoritario ha sido posible porque no "fallaron" previamente, como en Argentina, Brasil, Chile y Grecia, los controles sobre el sector popular ni entró en crisis la "confianza" internacional. En este sentido los datos del Gráfico II aparecen como sensible termómetro de la diferente historia de los BA de México, Brasil y Argentina y, también, como elocuente indicación de cuán profunda e inmediatamente está ligada esa historia a los movimientos del capital internacional.

Adviértase lo que hasta ahora hemos hecho en este acápite: hemos relajado una de las características del BA, su trazo genético, y hemos descubierto que, aunque no carece de consecuencias, su ausencia o presencia es relativamente secundaria respecto de la relación mucho más constitutiva entre el BA y un tipo de capitalismo y su profundización. Creo que el paso necesario a partir de esto es emprender estudios detallados dentro del campo acotado por estos parámetros. Partiendo de un tipo, el BA contemporáneo, se podría avanzar hacia la refinación de las explicaciones propuestas tanto para su dinámica e impactos como para las diferencias específicas de caso a caso que surgen aún en un análisis tan somero como el presente. Claro está, en ese esfuerzo habría que tener presente que, lo mismo que lo hicieran las ejemplares obras que citara al comienzo, las coordenadas teóricas de la masa de información que se maneje tienen que estar dadas por el intento de escribir un capítulo en la economía política de un tipo histórico de capitalismo. Lo cual, de paso, sirve para señalar -como he querido sugerirlo con escuetas referencias a España y Grecia- que si bien esta problemática aparece en varios países de América Latina, sus fronteras analíticas cubren casos de otros continentes, sujetos a patrones similares de industrialización y de incorporación al sistema capitalista mundial.

Tienta seguir explorando esta cuestión, y preguntarse ahora si pueden observarse en otras regiones o épocas similares correspondencias entre la emergencia del BA, un tipo de capitalismo y la profundización. Para esto tenemos que volver a repetir que, para que pueda ser útil, este concepto no debe comprender cualquier cambio importante en una economía capitalista, sino los procesos que he definido como "profundización"; esto es,

los avances hacia un alto grado de integración vertical de la industria, en estrecha asociación con el capital internacional, de capitalismo de industrialización ya extendida y diversificada, originada en un proceso marcadamente secuencial que a su vez partió de una primera vinculación con el mercado mundial como exportadora de productos primarios. Aunque mis conocimientos en este plano son superficiales, me parece sugestivo que los contornos del BA aparezcan en países como Corea del Sur, Indonesia y Filipinas. Estos no son sólo algunos de los capitalismos no centrales más industrializados de otros continentes también moviéndose hacia la profundización, sino también casos de estrecha asociación con el capital internacional y sujetos previamente a "amenazas" que recuerdan las de los casos latinoamericanos de abrupta implantación del BA. Creo que hay aquí paralelismos suficientemente sugestivos como para explorarlos cuidadosamente, aunque sólo fuera porque permitirían un crítico test de las hipótesis de este trabajo contra las derivables de las explicaciones culturalistas del autoritarismo de los casos europeos y latinoamericanos.

Otra posibilidad es la de preguntarse sobre similares engarces entre economía y política en casos que ya no son contemporáneos. El problema es aquí más complicado porque ya no se puede presuponer como invariante una importante dimensión presupuesta por nuestro enfoque, la situación o etapa del sistema capitalista mundial. Esto sería una objeción decisiva si la aquí propuesta fuera otra de las versiones "externalistas", o de mecánica causalidad predominantemente externa a nuestros países, del problema de dependencia implicado, entre otros, en el análisis aquí efectuado. Pero en la medida en que, como espero será claro, desde que otros factores también aparecen con importante dinamismo propio, parece todavía posible plantearse esta nueva pregunta. Teniendo cuidado de recordar que esas diferencias contextuales pueden generar especificaciones que habría que controlar analíticamente, tal paso puede ampliar provechosamente el número de casos que pueden ser considerados como instancias del tipo.

Pero este es el punto en el que, ya sin duda alguna, este trabajo debe terminar, ya que este tema entraña internarse en otra gran masa de material histórico que, además, debe ser ponderada con las precauciones que merece la recién mencionada variación del contexto externo. Para terminar mencionando hasta dónde puede extenderse el trabajo de más aliento del que éste es un

parcial esqueleto, quiero sin embargo terminar mencionando algunos aspectos que lo encuadran: (1) es erróneo confundir al BA con el fascismo, al menos si no estamos dispuestos a equiparar a uno y otro con cualquier fenómeno "moderno" de dominación autoritaria. Si limitamos el concepto de fascismo a Italia y Alemania y, tal vez, Japón,^{69/} se ve claro que éste correspondió a países de "industrialización tardía", no la "secuencial" de los BA, en los que el papel dinámico correspondió a un dúo muy diferente -Estado y burguesía nacional, en el que por lo tanto el capital externo jugó un papel mucho menos gravitante- y en el que desde sus comienzos la emergencia y expresión política de la clase obrera se dio por canales muy diferentes a los de los BA. También, la vinculación del fascismo con "su" capitalismo no fue tanto de integración vertical profundizante de su estructura productiva sino más bien la de "redondearla", eliminando las áreas tradicionales, urbanas y rurales, que la velocidad de sus tempranos saltos hacia industrias básicas muy modernas y altamente concentradas había dejado atrás. (2) El fascismo no agota el repertorio europeo de autoritarismo modernos pero no contemporáneos. Europa Central entre las dos guerras mundiales -especialmente Polonia y Hungría y, con algunas características propias, Austria- contiene casos que se aproximan mucho más a nuestro tema.^{70/}

Las similitudes son numerosas y, creo, indicativas que, a pesar de diferencias fundamentalmente impuestas por la variación del contexto externo, obedecen a los factores causales aquí esbozados. Por lo pronto, esta región fue la primera periferia del centro capitalista mundial, incorporada originalmente a él como exportadora de productos primarios -sobre todo alimenticios-, a costa del congelamiento de su estructura social en beneficio de sus terratenientes, de la destrucción de sus incipientes industrias y de la emergencia de un sector urbano predominantemente administrativo y asiento de una burguesía comercial-exportadora íntimamente vinculada al capital internacional^{71/}; más tarde su industrialización nació y continuó con gran parecido a las pautas "secuenciales" que posteriormente seguiría América Latina e, igual que aquí, sus ejes más dinámicos hacia la primera guerra mundial habían quedado en manos del Estado y del capital internacional.^{72/}

De todo esto resultó, como es de esperar, una estructura económico-social que tuvo importantes parecidos con la de los BA latinoamericanos. Más allá de esto, y como punto más sugerente de regularidades sistemáticas, a

partir de la primera guerra mundial aparecieron en esos países muchos de los procesos que nos han ocupado aquí. Entre otros que sólo cabe mencionar escuetamente, la aparición de amenazas de un sector popular orientado -salvo Austria- en una dirección más cercana al populismo que al socialismo, intentos de integración vertical de la industria dinamizados por el capital internacional y el Estado, expansión y una marcada "tecnificación" de algunos segmentos del Estado, típicos problemas de balance de pagos, endeudamiento externo, inflación y redistribución negativa del ingreso; desplazamiento de la hegemonía de un sector terrateniente que sin embargo conservó gran peso, entre otras cosas, por su control de exportaciones que, a pesar de los esfuerzos realizados, siguieron siendo fundamentalmente de productos primarios creciente preocupación de los actores dominantes externos e internos ante las posibles consecuencias de "amenazas" del sector popular y crisis económicas, agravada por la existencia reciente de la revolución rusa a la que algunos episodios -como el de la República Soviética Húngara de Bela Kun- parecían mostrar que era "exportable".^{73/} A todo esto hay que agregar que en casi todos los casos la crisis política y económica había llevado a la ruptura de las poliarquías inauguradas después de 1918, ya antes de la crisis mundial iniciada en 1929; por lo que ésta no puede ser utilizada para una explicación simplista de la emergencia de estos autoritarismos -aunque por supuesto contribuyó a acentuar sus características y a hacer aún más difícil que en América Latina contemporánea el "éxito" en la profundización-. Por su parte, estos casos europeos contribuyen a poner en duda explicaciones propuestas para los BA latinoamericanos que tienden a verlos como no fascistas "sólo" porque hoy no es posible recurrir abiertamente a una ideología fascista para su legitimación. En los casos europeos entre guerras la situación era exactamente la contraria pero, a pesar de eso, esos autoritarismos -que Andrew Janos^{74/} llama regímenes burocráticos para distinguirlos del fascismo-, igual que el BA, no intentaron seriamente la formación de un partido único de masas, buscaron por el contrario desactivar y despolitizar a la sociedad en su conjunto y en especial al sector popular y, a pesar de una verbosa afirmación nanacionalista del "destino nacional", no fueron imperialistas. Si no es espúreo el argumento central de este trabajo acerca del engarce estructural entre un tipo de capitalismo y sus cambios y un tipo de Estado, debajo de esas similitudes con los BA latino

americanos, y los correspondientes contrastes con el fascismo y con la "ruta democrática" de los países de capitalismo más temprano, subyacen las relaciones delineadas en los acápites anteriores, y, debajo de éstas, correspondencias aún más fundamentales en la formación histórica, en las características estructurales y en la problemática que, en una etapa ya avanzada de su proceso secuencial de industrialización, es generada por la profundización de un tipo histórico de capitalismo.

Esto termina por mostrar la vastedad del problema que estaba agazapado en la primera sección de este trabajo. Nada ha quedado aquí "demostrado" y hemos debido limitarnos a una mínima parte de la información, datos y bibliografías pertinentes. Pero, volviendo a recordar que esto no pretendía ser más que la incompleta presentación de un enfoque, sería tal vez suficiente que hayan quedado sugerentemente puntualizada la verosimilitud de nada casuales correspondencias entre ciertas estructuras políticas y económicas y, sobre todo, esbozadas algunas direcciones generales de cambio de sociedades su jetas a una etapa, de profundización, de sus ya complejos e industrializados, pero siempre dependientes y desequilibrados capitalismos. Que ni en esos cam bios, ni en las características generales del BA que tiende entonces a emerger, existe una predeterminación mecánica del "éxito" o del "fracaso" en esa profundización, ni de los cambios que a su vez suceden a uno u otro, espero también que haya quedado ilustrado mediante las bifurcaciones que de ello par ten en la historia de los diversos casos que hemos considerado. El referente ha sido en todo momento una dinámica realidad social, a través de la cual han tratado de guiarnos los conceptos centrales aquí utilizados -el dúo y su trans formación o no en trío, los consiguientes cambios en la naturaleza del Estado, los avances o tropiezos en la profundización, las diferentes pautas de "rein mersión" del Estado en su sociedad que siguen a la formación del trío o al desmoronamiento del BA y los diferentes procesos genéticos que pueden conducir a similares estructuras, sobre todo-. Nada sería más erróneo que congelar la percepción de esa realidad a través de la descripción estática de un tipo o de privilegiar excesivamente alguno de los momentos o etapas en que se desplie gan las relaciones entre economía y política que aquí nos han ocupado. No tenemos todavía suficiente experiencia histórica de la evolución de BAs "exitosamente profundizantes" como Brasil, España y México, ni de los avatares de BAs que abortaron antes del trío como Grecia y Argentina, ni de BAs que, como Chile y tal vez Uruguay, no parecen siquiera capaces de constituir el dúo.

Ni tampoco nos ayuda en este sentido la interrupción de los BA de Europa Oriental debida a la segunda guerra mundial. Pero, por esto mismo, el esfuerzo por, primero, detectar ciertos engarces estructurales y, segundo explorar algunas tendencias generales de cambio que de ellos surgen aunque condenado a una precariedad que ya no puede escudarse en razones de espacio, podría servir para futuros aportes que, partiendo de una realidad social estructurada pero en movimiento, soslayan tanto el error de congelarla conceptualmente como el de una empiria sin hilos teóricos conductores. Es obvio, en América Latina, hoy, que esto es tan importante intelectual como políticamente.

NOTAS

- 1/ Una útil proposición de diversas unidades analíticas para el estudio del cambio social puede hallarse en Juan F. Marsal, Cambio Social en América Latina, Solar-Hachett, Buenos Aires, 1967.
- 2/ Un representativo ejemplo de esta corriente puede hallarse en Howard Wiarda, "Toward a framework of the study of political change in the Iberic-American tradition: the corporative model", World Politics, 25, n.1 (enero, 1973) y "Corporatism and development in the Iberic-Latin world: persistent strains and new variations", The Review of Politics, 36, n.1 (enero, 1974). Mis propias ideas sobre el tema del "corporativismo" y su necesaria conexión con los discutidos en el presente trabajo pueden hallarse en Guillermo O'Donnell "Estado y Corporativismo", de próxima publicación; versión inglesa en James Malloy, comp., Authoritarianism and Corporatism in Latin America, Pittsburgh University Press.
- 3/ Para una crítica de estos y otros serios errores en el tratamiento del problema de la dependencia nada mejor que dejar la palabra a uno de sus más destacados proponentes, Fernando H. Cardoso, entre otros, "As novas teses equivocadas" en su libro Autoritarismo e Democratização; Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1975. pp.25-62.
- 4/ Esto aparece en dos de los libros más influyentes recientemente publicados sobre el tema. Me refiero a Samuel Huntington, Political Order in Changing Societies, Yale University Press, New Haven 1968 y Leonard Binder et.al., Crises and Sequences of Political Development, Princeton University Press, Princeton, 1971, especialmente los capítulos escritos por Joseph LaPalombara y Lucien Pye. Sobre estos dos libros vale la pena leer la excelente crítica de Mark Kesselman, "Order or movement. The literature of political development as ideology", World Politics, 26. n.4 (octubre, 1973).
- 5/ Siglo XXI, México DF, 1968, Beacon Press, Boston, 1966. Academic Press, New York, 1974 y NLB Editions, Londres, 1975, respectivamente.
- 6/ Guillermo O'Donnell, Modernización y Autoritarismo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972.
- 7/ Otra salvedad que conviene hacer desde ahora es que, al haber decidido manejarme aquí en un alto nivel de generalidad, debo pasar por alto el análisis de aspectos diferenciadores, "internos" a varios de los temas abordados; por ejemplo, al Estado mismo. Esto tiene la ventaja de poder discutir tendencias generales sin entrar en distinciones que, aunque importantes, me parecen serlo más para variaciones alrededor de dichas tendencias que para su dirección; pero tiene, entre otras, la desventaja de que la terminología aquí utilizada podría ser entendida en un sentido reificante. Quiero por lo menos advertir sobre este riesgo aunque no ignoro que sólo podrá ser completamente despejado cuando presente con el debido detalle y desagregaciones los resultados de las investigaciones que preceden a este ensayo.

- 8/ Entiendo por Estado al conjunto de organizaciones y relaciones que reclama para sí el carácter de "público" como contrapuesto a lo "privado" sobre un ámbito territorialmente delimitado, y que pretende de la población generalizada conformidad con el contenido expreso de sus disposiciones y lo respalda con un control abrumadoramente superior de medios de violencia física. Esta definición es un "mínimo analítico", suficiente para distinguir al Estado de otros referentes. En análisis más específicos, como haré en este trabajo, se hace necesario precisarla con otras características más variantes, tales como las referidas a las fuerzas sociales con la que se vincula, sus impactos sobre la sociedad y la ideología que genera en cada situación histórica.
- 9/ Otros aspectos y definiciones de la problemática y características del BA que no pueden ser tratados aquí lo han sido en Guillermo O'Donnell, ops.cits. y en Guillermo O'Donnell y Oscar Oszlak, "Estado y Políticas Públicas. Algunas sugerencias para su estudio", trabajo presentado a la "Conferencia sobre Estado y Políticas Públicas", Buenos Aires, agosto de 1974.
- 10/ Una buena discusión del diferente problema analítico implicado por uno y otro tema puede hallarse en un libro en preparación de Alfred Stepan, sobre el corporativismo en América Latina contemporánea.
- 11/ El foco principal de la discusión en este trabajo va a quedar referido al sector popular urbano, por el que entiendo a la clase obrera y las capas sindicalizadas de la clase media. Por "activación política" entiendo no sólo una notoria "presencia" en el escenario público sino también una que tiende a ejercerse continuamente (no sólo mediante explosiones discontinuas de protesta); esto a su vez implica que esa activación se sustenta en bases organizacionales no enteramente subordinadas al Estado o a las clases dominantes.
- 12/ No puedo entrar en este momento en el complejo problema de la relación entre esa percepción y el "riesgo objetivo" entrañado por cada situación. Sugiero que la primera ha sido algo así como una función multiplicativa del segundo, una vez pasado cierto umbral crítico a partir del cual la "amenaza" comienza a ser percibida. Imaginemos por ejemplo que el "factor riesgo" para los sectores dominantes va desde "1" (situación de perfecta hegemonía) hasta "10" (situación de inminente revolución), y que sólo a partir de "3" la situación social comienza a ser percibida como amenazante. Sospecho que la relación arriba mencionada se comporta de tal manera que, en tanto, el "riesgo objetivo" aumenta linealmente (3, 4, ..., 9, 10), la percepción de ello (y el consiguiente atemorizamiento de las clases dominantes, junto con su resultante predisposición para apoyar "soluciones" cada vez más drásticas y represivas) lo hace de una manera no muy diferente a una función cuadrática del tipo (3², 4², ..., 9², 10²). De esta manera, si colocáramos intuitivamente a la Argentina, Brasil y Chile en valores de "riesgo objetivo" "4", "6" y "8", respectivamente, el "grado de exageración" de la percepción de amenaza por las clases dominantes y de su disposición represiva iría aumentado a un ritmo cada vez más fuerte respecto de su "fundamento objetivo".

- 13/ Sobre estos temas debo remitirme a Guillermo O'Donnell, Modernización ..., op.cit., y "Modernización y Golpes Militares", Desarrollo Económico, 12, n.47 (diciembre, 1971) y la bibliografía en esos trabajos.
- 14/ Para interesantes expresiones de esta sensación de "amenaza" en Brasil, por parte de observadores y actores muy cercanos al período inmediatamente subsiguiente al golpe de 1964, Luis Viana Filho, O Governo Castelo Branco, Livraria José Olympo Editora, Rio de Janeiro, 1975 y Fernando Pedreira, Marco 31, José Alvaro Editor, Rio de Janeiro, 1964. Ver también la documentada narración de Helio Silva, 1964: ¿golpe ou contragolpe?, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, 1975, así como George-André Fiechter, O regime modernizador do Brasil, 1964-1972, Fundação Getulio Vargas, Rio de Janeiro, 1974.
- 15/ Omíto aquí referirme al comportamiento del sector exportador-terrateniente, de todas maneras mucho más remiso a aliarse con el sector popular urbano.
- 16/ No se trata aquí de hacer el triste inventario de las medidas de represión utilizadas sino de ejemplificar cómo ellas tienden a variar como función del nivel previo de "amenaza".
- 17/ Acabo de proponer, para desarrollarlo después, UN factor que me parece muy importante para explicar la suerte corrida por estos BA. Este no es necesariamente incongruente con el que he oído mencionar repetidamente para dar cuenta de las diferencias observables en la estabilización del BA de Argentina y Brasil: el de la mayor autonomía frente al Estado y tradición de militancia de la clase obrera argentina comparada con la brasilera. Sospecho sin embargo que -aparte que este argumento exigiría distinguir entre la clase, sus organizaciones sindicales y sus expresiones directamente políticas- por sí solo tiende a exagerar las diferencias entre esos dos países. Obsérvese además que recalcar uno u otro factor conduce a diferentes predicciones acerca de la futura evolución del caso chileno.
- 18/ Guillermo O'Donnell, Modernización ..., op.cit.
- 19/ Sobre este tema es fundamental el libro de Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, op.cit.
- 20/ Albert Hirschman, "The Political Economy of Import-substituting industrialization in Latin America" en su Bias for Hope, Yale University Press, New Haven, 1971. pp.85-123.
- 21/ Ver de este autor Economic Backwardness in Comparative Perspective, Harvard University Press, Cambridge, 1962.
- 22/ Cf. sobre todo Francisco Weffort, "Classes populares e desenvolvimento social. Contribuição ao estudo do 'populismo'", ILPES-CEPAL, mimeo, Santiago de Chile, 1968, y Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, op.cit.

- 23/ Sobre la notable expansión mundial de las empresas multinacionales estadounidenses durante este período cf. sobre todo Mira Wilkins, The Maturing of the Multinational Enterprise. American Business Abroad From 1914 to 1970. Harvard University Press, Cambridge, 1974.
- 24/ Datos y detalles sobre esta "primera ola" de inversiones externas directas en actividades industriales, y su relación con el tamaño de nuestros mercados, han sido presentados en Guillermo O'Donnell, Modernización ..., op.cit.
- 25/ Datos y bibliografía sobre el caso argentino, y citas de alguna de la similar evidencia disponible respecto de otros países latinoamericanos pueden hallarse en Guillermo O'Donnell y Delfina Linck, Dependencia y Autonomía, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1973.
- 26/ En el caso argentino una desagregación de los salarios industriales mínimos de convenio entre los correspondientes a ramas de propiedad principalmente argentina y extranjera no muestra prácticamente diferencias hasta 1959. A partir de esta fecha, que es cuando comienza a producirse la mencionada "primera ola" de inversiones directas extranjeras, unos y otros jornales se separan rápidamente, y ya en 1961/1962 los de los obreros empleados en las ramas predominantemente "extranjerizadas" son superiores en un 25/30 por ciento respecto de los restantes; el análisis de estos y otros datos será publicado en futuros trabajos. Otras características y consecuencias de este período aparecen claramente en Pablo Gerchunoff y Juan Llach, "Capitalismo industrial, desarrollo asociado y distribución del ingreso entre los dos gobiernos peronistas: 1950-1972", Desarrollo Económico, 15, n.57, abril-junio, 1975.
- 27/ Samuel Huntington, op.cit.
- 28/ David Apter, Choice and the Politics of Allocation, Yale University Press, New Haven, 1971.
- 29/ Por supuesto, esta "profundización" no dejó de estar cercanamente conectada con otros aspectos de política económica, que aquí sólo puedo mencionar muy brevemente. Primero, en lo que respecta a la oferta final, fue acompañada por una rápida ampliación de bienes de consumo -sobre todo durables- más variados y complejos que los producidos internamente hasta entonces. La tendencia a canalizar la mayor capacidad productiva hacia la oferta final de este tipo de bienes no sólo contribuyó a sesgar la distribución del ingreso sino que también permitió hacer más gravitante, incluso a este nivel, el papel del capital internacional -directamente, al ampliar las posibilidades de las EMs internacionalmente especializadas en producir esos bienes y, más indirectamente, al aumentar la necesidad de las empresas nacionales, si es que iban a poder competir en este expansivo mercado de altos ingresos, de recurrir a tecnología, marcas y publicidad licenciadas por otras EMs. En un segundo plano, tanto las necesidades financieras de la profundización como la inducción del consumo recién referido llevaron hacia importantes cambios en el sistema financiero, sobre todo en lo que respecta a los comienzos de la operación de un mercado de capitales y a la emergencia de

instituciones y mecanismos que habían sido inviables en las condiciones de alta y errática inflación que precedieron al BA; sobre este aspecto se puede consultar María de Conceição Tavares, Da Substituição de importações ao Capitalismo Financeiro, Zahar Editores, pp.155:207 (con la colaboración de José Serra), y pp. 221:263, Río de Janeiro, 1972.

En el caso argentino entre 1967 y 1970 se puede observar el comienzo de semejantes intentos, pero, por las razones que veremos más abajo, ellos abortaron conjuntamente con el desmoramiento de ese BA.

Tanto uno como otro plano, así como su cercana conexión con la profundización, son indispensables para un estudio adecuadamente detallado de las políticas económicas y los impactos sociales de los BA. Pero en este trabajo he elegido ocuparme fundamentalmente de esta última, en parte por razones de espacio pero sobre todo porque me parece que son los intentos de integración vertical hacia la base y la infraestructura física del sistema productivo, los que tienen un papel más determinante sobre otros aspectos de política económica y, sobre todo, respecto de la dinámica política que interesa analizar.

- 30/ Mario Inoderzohu, "Financiamiento de empresas privadas y mercados de capital", Programa Latinoamericano para el Desarrollo de Mercados de Capital, mimeo, Buenos Aires, 1972, y fuentes allí citadas.
- 31/ Cf. Guillermo O'Donnell y Delfina Linck, op.cit. y fuentes allí citadas.
- 32/ En el trabajo ya citado de Albert Hirschman puede encontrarse una iluminante discusión de la objetiva necesidad de estabilidad contextual para que sea realmente posible avanzar en la exportación de bienes industriales.
- 33/ Sobre este punto coinciden obras desde otros puntos tan disímiles como las de Andrew Shonfield, Modern capitalism, Oxford University Press, Londres, 1965 y Nicos Poulantzas, Pouvoir Politique et Classes Sociales, Maspero, París, 1968, entre muchas otras.
- 34/ A la represión y debilitamiento directo del sindicato, los BA han agregado la revisión de la legislación laboral, sobre todo las leyes sobre huelgas y despido. Para un buen análisis de los diversos controles estatales sobre la clase obrera en el caso brasilero ver Kenneth Mericle, "Control of the working class in authoritarian Brazil", a publicarse en James Malloy, comp., Authoritarianism and Corporatism in Latin America, Pittsburgh University Press, de próxima publicación.
- 35/ La enorme importancia de una "paz social" garantizada por un efectivo control estatal de los trabajadores surge, sin necesidad de recurrir a la literatura que podría ser sospechada de sesgos hostiles a las EMs, entre otras, de una publicación patrocinada por el Council of the Americas, organización de las EMs estadounidenses que operan en América Latina, Jack N. Berhman, Decision Criteria for foreign direct investment in Latin America, Council of the Americas, New York, 1974. Las entrevistas llevadas a cabo por Louis Goodman con directivos de EMs confirman esta afirmación; cf. su "The Social Organization of decision-making in the multinational corporation", trabajo de próxima publicación. Entre 1971 y 1973

instituciones y mecanismos que habían sido inviables en las condiciones de alta y errática inflación que precedieron al BA; sobre este aspecto se puede consultar María de Conceição Tavares, Da Substituição de importações ao Capitalismo Financeiro, Zahar Editores, pp.155:207 (con la colaboración de José Serra), y pp. 221:263, Río de Janeiro, 1972.

En el caso argentino entre 1967 y 1970 se puede observar el comienzo de semejantes intentos, pero, por las razones que veremos más abajo, ellos abortaron conjuntamente con el desmoramiento de ese BA.

Tanto uno como otro plano, así como su cercana conexión con la profundización, son indispensables para un estudio adecuadamente detallado de las políticas económicas y los impactos sociales de los BA. Pero en este trabajo he elegido ocuparme fundamentalmente de esta última, en parte por razones de espacio pero sobre todo porque me parece que son los intentos de integración vertical hacia la base y la infraestructura física del sistema productivo, los que tienen un papel más determinante sobre otros aspectos de política económica y, sobre todo, respecto de la dinámica política que interesa analizar.

- 30/ Mario Prodersohn, "Financiamiento de empresas privadas y mercados de capital", Programa Latinoamericano para el Desarrollo de Mercados de Capital, mimeo, Buenos Aires, 1972, y fuentes allí citadas.
- 31/ Cf. Guillermo O'Donnell y Delfina Linck, op.cit. y fuentes allí citadas.
- 32/ En el trabajo ya citado de Albert Hirschman puede encontrarse una iluminante discusión de la objetiva necesidad de estabilidad contextual para que sea realmente posible avanzar en la exportación de bienes industriales.
- 33/ Sobre este punto coinciden obras desde otros puntos tan disímiles como las de Andrew Shonfield, Modern capitalism, Oxford University Press, Londres, 1965 y Nicos Poulantzas, Pouvoir Politique et Classes Sociales, Maspero, París, 1968, entre muchas otras.
- 34/ A la represión y debilitamiento directo del sindicato, los BA han agregado la revisión de la legislación laboral, sobre todo las leyes sobre huelgas y despido. Para un buen análisis de los diversos controles estatales sobre la clase obrera en el caso brasilero ver Kenneth Mericle, "Control of the working class in authoritarian Brazil", a publicarse en James Malloy, comp., Authoritarianism and Corporatism in Latin America, Pittsburgh University Press, de próxima publicación.
- 35/ La enorme importancia de una "paz social" garantizada por un efectivo control estatal de los trabajadores surge, sin necesidad de recurrir a la literatura que podría ser sospechada de sesgos hostiles a las EMs, entre otras, de una publicación patrocinada por el Council of the Americas, organización de las EMs estadounidenses que operan en América Latina, Jack N. Berhman, Decision Criteria for foreign direct investment in Latin America, Council of the Americas, New York, 1974. Las entrevistas llevadas a cabo por Louis Goodman con directivos de EMs confirman esta afirmación; cf. su "The Social Organization of decision-making in the multinational corporation", trabajo de próxima publicación. Entre 1971 y 1973

entrevisté por mi parte a directivos de EMs en la Argentina obteniendo información -que será presentada y analizada en futuros trabajos- confirmatoria de esto.

- 36/ La preocupación por la incertidumbre del contexto y de los resultados a mediano plazo de su gestión, junto con el obstáculo que ello constituye para encarar decisiones de inversión, aparecieron en la gran mayoría de los casos como factores sumamente salientes en las entrevistas que realicé en la Argentina y que menciono en la nota anterior. Además, una interesante encuesta de empresas industriales en la Argentina, realizada por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas ("El Planeamiento en las empresas", mimeo, Buenos Aires, 1973) muestra claramente la mucho mayor necesidad objetiva del gran capital de una estabilización previsible del contexto: a un mayor tamaño de la empresa (medida por el monto de ventas) aumenta rápidamente la proporción, hasta llegar prácticamente al 100%, de aquéllas que programan el conjunto de sus actividades, incluso sus inversiones; que lo hacen por escrito; que las extienden por lo menos a plazos de 3 a 4 años; y que formulan esos programas y sus presupuestos en valores monetarios constantes. Una buena síntesis de mi argumento es formulada por Raymond Nikesell en un trabajo preparado para el Subcomité de Asuntos Interamericanos del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, Washington, DC., 1967 (reimpreso en Charles Nisbet, comp., Latin America. Problems in Economic Development, Free Press, New York, 1969, pp. 143:189), quien al referirse a la inflación y los concomitantes procesos aludidos en el texto de este trabajo expresa que "...desalienta la inversión extranjera porque (a) crea incertidumbres acerca de las relaciones de costos y precios; (b) lleva hacia la erosión del capital circulante y a pérdidas resultantes de devaluaciones y (c) lleva a los gobiernos, como consecuencia de los déficits de divisas que acompañan a la inflación, a poner restricciones a la transferencia /al exterior/ de los beneficios de las inversiones extranjeras" (pág. 171, mi traducción). Luego de citar un informe presentado al Secretario de Comercio de los Estados Unidos por "un grupo de líderes de negocios" en el que se hace el mismo argumento ("Proposal to improve the flow of U.S. Private Investment in Latin America", Washington DC, 1963), Mikesell recapitula: "...la incertidumbre es en sí misma un factor de la mayor importancia /para determinar cuán/ atractiva puede resultar una inversión en el extranjero -probablemente el mayor daño para la inversión extranjera surge como consecuencia de decisiones tomadas por los gobiernos locales debido a la inflación y al desequilibrio de balanza de pagos. Una de las primeras víctimas probables de una crisis de divisas es la libertad de hacer transferencias al exterior" (op.cit. pp. 170/171, mi traducción).

37/ Marcelo Diamand, Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1973, presenta iluminantes discusiones sobre la necesidad de distinguir ambos aspectos.

38/ Este es el contexto en el que creo debe ser entendida la cuestión del "corporativismo" que está concitando la atención de estudiosos de América Latina; cf. los trabajos incluidos en James Malloy comp., op.cit. así como el enfoque más general presentado por Philippe Schmitter en "Still

the century of Corporatism?", The Review of Politics, 36, n.1 (enero, 1974). Mis críticas y parciales coincidencias con esta temática pueden hallarse en el artículo ya citado, también incluido en el volumen de James Malloy, op.cit.

- 39/ En este sentido un importante fenómeno es la emergencia de nuevos organismos y nudos decisorios, fuertemente "tecnocráticos" y dotados de gran poder de decisión sobre estratégicas variables económicas y financieras. Un buen estudio de esto puede hallarse en Celso Lafer, "Sistema político brasileiro: algunas características y perspectivas", Desarrollo Económico, 14, n.56 (enero-marzo, 1975).
- 40/ Sobre este aspecto es muy interesante leer el libro de Luis Viana Filho, op.cit. quien fue uno de los más importantes colaboradores civiles del presidente Castello Branco; sobre el caso argentino después de 1966 presentará en el futuro libro ya mencionado información que también sustenta lo que aquí y en páginas siguientes afirmo acerca del esfuerzo ya realizado para convencer al capital internacional que se contaba con voluntad y capacidad política para mantener las nuevas políticas.
- 41/ En esto también el nivel de amenaza previa parece importante. Compárese la ostensible oposición del Departamento de Estado de Estados Unidos (no necesariamente de otros segmentos de ese gobierno) al golpe argentino de 1966 y el casi nulo flujo de préstamos públicos estadounidenses para destinos civiles en este caso, con el apoyo prestado a los golpes brasileiro y chileno y la inmediata prestación de "ayuda" con fondos públicos a los recién emergidos BA de estos países.
- 42/ Como lo expresa Roberto Campos, Temas e Sistemas, APEC, p.217, Río de Janeiro, 1968, luego de fundamentar su ortodoxia, "el resto es sentimentalismo". La misma actitud surge claramente en escritos y entrevistas con los principales funcionarios económicos en el período inicial de los BA latinoamericanos hasta ahora considerados en este trabajo.
- 43/ Esto ayuda a entender los fenómenos analizados por Celso Lafer en su op.cit., en el sentido que los nuevos nudos decisorios, que se superponen y cortan horizontalmente sobre las atribuciones formales de las agencias preexistentes, implican concentrar real poder decisorio que contrabalancea las consecuencias de los parcelamientos referidos en el texto principal.
- 44/ En las entrevistas que matuve con algunos de los más importantes funcionarios del BA argentino, no pocos de los funcionarios civiles y militares ajenos a la gestión económica, aún aquéllos poco entusiastas con las políticas de los ortodoxos, consideraban que su casi monopolio de "prestigio" ante el capital extranjero, y su consiguiente posibilidad de atraerlo para inversiones que ellos también consideraban indispensables, era la principal razón por la que, al menos "por el momento" sólo ellos podían estar en control de la política económica del BA. Esto hace necesario un detallado análisis que tiene que ser dejado para otra ocasión, pero tienta mencionar hasta qué punto estos datos sugieren la patética falta de alternativas -que hoy se repite en Chile- de los "nacionalistas" que tan activamente promueven la implantación del BA.

- 45/ Para autorizadas menciones sobre las estrictas demandas de ortodoxia de estos organismos y los de "ayuda" del gobierno estadounidense en Brasil vale la pena consultar Luis Viana Filho op.cit. Ver también Albert Fishlow, "Algunas reflexões sobre a política econômica brasileira após 1964", Estudos Cebrap, 7, enero-marzo 1974 (versión inglesa en Alfred Stepan, comp., Authoritarian Brazil, Yale University Press, New Haven, 1973).
- 46/ Cf. la "historia interna" de las Fuerzas Armadas brasileras, con las consecuencias de su participación en la segunda guerra mundial y la posición fuertemente "internacionalista" de Castello Branco y su grupo (y la compatibilidad que sospecho esto generó con la ortodoxia de Roberto Campos y su equipo económico) tal como se presenta en Alfred Stepan, The Military in Politics. Changing Patterns in Brazil, Princeton University Press, Princeton 1971. Esto contrasta con la mentalidad de militares como Onganía y Pinochet, mucho más cerca de una versión tradicional del nacionalismo católico de derecha, generador de fricciones y ambigüedades con los ortodoxos de las que me ocuparé en el libro en preparación ya varias veces mencionado.
- 47/ Véase por ejemplo Roberto Campos, op.cit. y Ensaio contra a maré, APEC, Río de Janeiro 2ed., 1969 y los discursos de Adalberto Krieger Vasena compilados en Política Económica Argentina, 2 vols., Ministerio de Economía, Buenos Aires, 1968 y 1969.
- 48/ Sobre todo, Albert Fishlow, op.cit. y Juan Carlos De Pablo, "La política antiinflacionaria argentina vista en perspectiva", FIEL, mimeo, Buenos Aires, 1973. Cf, también, del mismo autor, Política antiinflacionaria en la Argentina, 1967-1970, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1972.
- 49/ Sobre este importante y descuidado aspecto ver Philippe Schmitter "Notes toward a political economic conceptualization of policy-making in Latin America", trabajo presentado a la "Conferencia sobre Estado y Políticas Públicas en América Latina", Buenos Aires, agosto de 1974.
- 50/ Referencia a la verdadera insurrección masiva ocurrida en Córdoba en mayo de 1969. Esta en realidad fue el punto culminante de similares episodios ocurridos por la misma época en otras ciudades del interior de la Argentina.
- 51/ Cf. Informe Económico, Ministerio de Economía, IV° trimestre de 1969, Buenos Aires, 1970, entre otras fuentes.
- 52/ Luego de terminado este trabajo llegó a mi conocimiento un testimonio confirmatorio de lo dicho en el texto acerca de la más velada pero subsistente indispensabilidad del capital internacional. En un discurso pronunciado el 1° de agosto de 1975, el actual Ministro de Hacienda de Brasil, Mario Simonsen, en respuesta a inquietudes por el "nacionalismo" y "estatismo" del BA brasileiro, y en momentos de creciente fragilidad de la balanza de pagos, insistió enfáticamente que no se habría de arriesgar el "principal logro" desde 1964, la "credibilidad internacional" y que por mucho tiempo seguirá siendo necesario contar con

sustanciales influjos de capital extranjero en el Brasil (Movimento 8 de agosto de 1975, p.9). Similares declaraciones y actos recientes de altos funcionarios brasileros y mexicanos buscan la ratificación de una "confianza" que, a pesar de su tono triunfal, el BA del trío tampoco puede permitirse perder. Este parámetro de dependencia sigue vigente, aunque sólo asome al nivel del discurso oficial cuando ciertas veleidades poco ortodoxas exigen que se le diga públicamente al capital internacional (y a los "nacionalistas"...) que no se han olvidado las "reglas del juego".

- 53/ Este es un aspecto por el que aquí debo pasar ligeramente; cf. también mi "Estado y Corporativismo", op.cit. Datos sobre el caso brasileros pueden hallarse en Werner Baer, Isaac Kerstenetzky y Aníbal Villela, "The changing role of the State in the Brazilian economy", World Development, vol. 1 n° 11 (noviembre, 1973). Como observan estos autores, y en un todo de acuerdo con mi argumento sobre la emergencia del "trío" y el consiguiente abandono de la "ortodoxia" previa, una "proporción substancial" (p.29) del aumento de las actividades directamente productivas del Estado brasileros se produjo recién en el final de la década del 60 y los comienzos de la actual -vale decir, cuando ya se estaban produciendo sustanciales ingresos de capital privado externo de largo plazo-.
- 54/ Sobre este fenómeno se puede consultar Louis Goodman, op.cit. El mismo está implicado en las teorías sobre "el ciclo del producto" presentadas por Raymond Vernon y sus colaboradores en la Harvard Business School. Ver Theodore Moran "Foreign expansion as an institutional necessity for US. corporate capitalism", World Politics,
- 55/ Esto aparentemente tiende a ser reforzado en casos, como el del Brasil actual, en los que el avance del proceso importa que no sólo se trate de ese mismo mercado sino también como un importante centro o "plataforma" para las actividades regionales de las EMs. Lo mismo parece ser cierto del caso mexicano, al que me referiré en las partes finales de este trabajo.
- 56/ El término es de Charles Morazé, El Apogeo de la Burguesía, Editorial Labor, Barcelona, 1965.
- 57/ Tal vez el epítome de este arrasamiento del Estado sea la decisión del Presidente Lanusse en la Argentina, en 1971, de suprimir el Ministerio de Economía, con el explícito propósito de eliminar centros decisorios que imponían "inconsultamente" sus decisiones sobre los "sectores interesados", de abrir los Ministerios a la entrada de "representantes" de esos sectores y, con ello, tratar viabilizar la "salida política" que ya constituía el problema fundamental. El contraste con los esfuerzos centralizantes de los BA vigentes (incluso el Argentino hasta hacía muy poco) no podría ser más fuerte.

- 58/ Referencia al primer intento sistemático de estudiar diferentes modos de inauguración del mismo tipo de régimen político; Robert Dahl. Polyarchy. Participation and Opposition, Yale University Press, New Haven, 1971.
- 59/ Agradezco esta observación a David Collier. Sobre estos temas quiero expresar mi deuda por conversaciones con David Collier, Abraham Lowenthal y Robert Kaufman.
- 60/ El caso chileno presenta complejidades que no podemos abarcar en este trabajo. La intensidad de la "amenaza" durante el gobierno de la Unidad Popular, junto con procesos concomitantes de huída mucho más aguda de capital internacional (y nacional) y tasas también mucho más altas de inflación antes del golpe, parecen haber llegado a tal grado de ruptura de los mecanismos de funcionamiento de ese capitalismo que hace bastante más difícil que en los otros casos, volver a ponerlos en movimiento. Incluso existen allí grandes dificultades en conseguir siquiera el ingreso de capital externo de corto plazo. Esto sin duda tiene que ver con el nulo éxito de la política antiinflacionaria, y con el grado, significativamente mayor que en los otros casos, de desinversión y de reducción del nivel de consumo de buena parte de la población, así como con las numerosas consecuencias directamente anti-económicas que parece tener el mayor peso que han dado al aparato represivo las condiciones particularmente brutales de implantación de este BA. En tal situación pareciera que, a pesar de la casi fanática ortodoxia de sus dirigentes económicos -y de los inmesos costos sociales que trae aparejada- el BA chileno encuentra inusitadas dificultades en crear condiciones de mínimo funcionamiento de la economía y de verosímil extirpación de la amenaza. Sin el mínimo "saneamiento" y "puesta en forma" al que me he referido en la tercera sección de este trabajo, ni aún con prodigios de ortodoxia parece posible atraer alguna corriente significativa de capitales externos (o la "repatriación" de los capitales nacionales que todo indica emigraron en mucho mayor cantidad en Chile que en los otros casos, menos "amenazados"). En estas condiciones -que sugieren una nueva bifurcación de la que no hemos podido ocuparnos- el BA aparece esforzándose sin éxito por constituir el dúo, insistiendo en una ortodoxia que por una parte castiga cada vez más duramente a su sociedad y que por la otra no es suficiente para atraer capital externo. La prolongación de esta situación sigue haciendo del BA la pura represión que fue en su momento inicial, extrañado de su propia sociedad y sin poder apoyarse en la formación del dúo. Si los argumentos de este trabajo no son erróneos, la principal razón de la supervivencia de este BA se origina en la subsistencia de los temores generados por una "amenaza" particularmente alta y en el grado de represión a que dio lugar; lo cual da para su estabilización una base aún más endeble que la del incipiente dúo abortado en Argentina y Grecia. El camino de Damasco está tardando más en ser emprendido, pero la dificultad en constituir el dúo -y, por lo tanto, de su eventual prolongación en un trío- permite abrigar la esperanza que no habrá en él demasiados desvíos.
- 61/ Sobre las características de este BA, Juan Linz, "An authoritarian..!", op.cit. La guerra civil española puede ser considerada como el precedente de máxima "amenaza" entre todos los que hemos considerado hasta ahora.

- 62/ Las evidencias de esto son demasiado numerosas como para extenderme en citas; ver por ejemplo Roberto Scott, "México: the established revolution" en Lucien Pye y Sidney Verba, eds., Political Culture and Political Development, Princeton University Press, pp.330:395, Princeton, 1965.
- 63/ Esta observación se inspira en Robert Kaufman, "Notes on the definition, genesis and consolidation of bureaucratic-authoritarian regimes", mimeo, Rutgers University, versión preliminar, marzo de 1975.
- 64/ Sobre lo dicho hasta ahora acerca del caso mexicano, de la abundante bibliografía relevante, ver, sobre todo, Ricardo Cinta G., "Burguesía nacional y desarrollo", y Julio Labastida, "Los grupos dominantes frente a las alternativas de cambio", ambos en El Perfil de México en 1980, volumen III, Siglo XXI, pp. 165:199 y 99:164, respectivamente; Roger Hansen, La Política del Desarrollo Mexicano, Siglo XXI, México DF, 1971; Morris Singer, Growth, Equality and the Mexican Experience, The University of Texas Press, Austin 1969; Carlos Baszdech, "El dilema de la política económica actual", Foro Internacional, 14, n.3 (enero, 1974); Comisión Económica para América Latina, CEPAL, Economic Bulletin for Latin America, 12, n.2 (octubre, 1967); José Luis Ceceña, El capital monopolista y la economía de México, Cuadernos Americanos, México DF., 1963; Miguel Woinczek, "La inversión extranjera privada en México: problemas y perspectivas:", Comercio Exterior, 20, n.10, (octubre, 1970) y el libro de próxima publicación editado por José Luis Reyna y Richard Weinert.
- 65/ Cf. Roger Hansen, op.cit., para una comparación del tempo de comienzo de la profundización en México en contraste con Argentina y Brasil.
- 66/ Sobre estos impactos me remito a las obras citadas en la nota n° 64. Ver, además, Ifigenia de Navarrete, La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México? "La distribución del ingreso en México" en El Perfil de México en 1980, volumen I, Siglo XXI, pp.15:72, México DF, 1970.
- 67/ Sobre este aspecto del caso español ver Charles Anderson. The Political economy of modern Spain, Wisconsin University Press, Madison, 1970.
- 68/ Sobre este aspecto es especialmente iluminante el trabajo de José L. Reyna, que se publicará en José L. Reyna y Richard Weinert, eds. op.cit. Sobre las transformaciones internas al autoritarismo mexicano y su estrecha vinculación con la problemática discutida en el presente trabajo ver también Ricardo Cinta G., op.cit. y Julio Labastida, op.cit.
- 69/ Entre otras revisiones de los usos del término "fascismo" y convincentes argumentos en favor de un uso restringido del mismo ver Renzo De Felice, Le Interpretazioni del fascismo, Laterza, Bari, 1969.

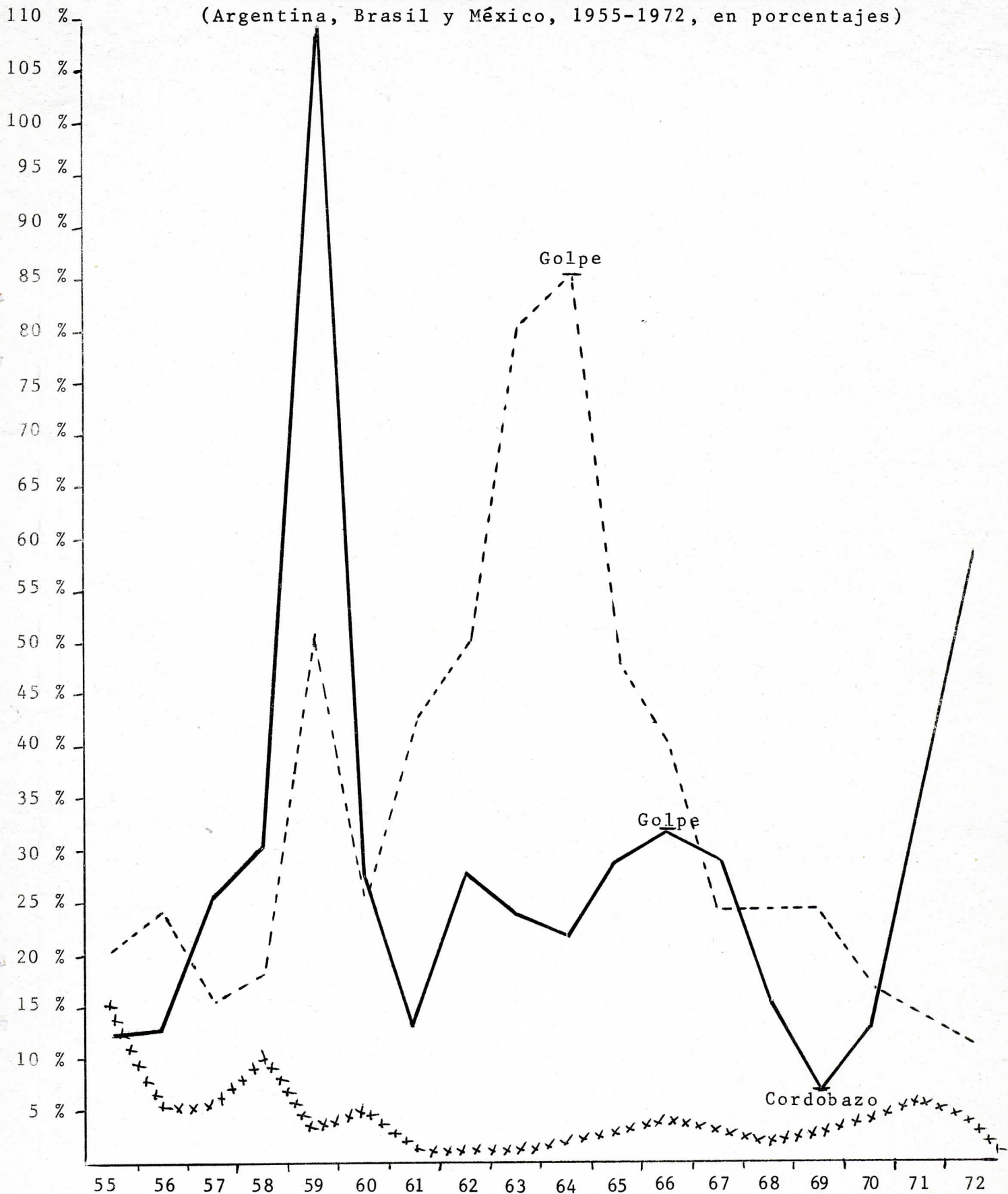
- 70/ No puedo siquiera empezar a citar aquí la abundante bibliografía pertinente. El mejor panorama general es Hugh Seton-Watson, Eastern Europe between the wars. 1918-1941, Cambridge University Press, Londres, 1946. Para información general sobre la economía de esta región en ese período, Frederick Hertz, The economic problem of the Danubian States, V. Gollancz, Londres, 1948; Wilbert Moore, Economic Demography of Eastern and Southern Europe, Liga de las Naciones, Ginebra, 1945; y Political and Economic Planning Group, Economic Development in South Eastern Europe, Oxford University Press, Londres, 1945. Aunque las citas y datos país por país tienen que ser dejadas para otra ocasión, es necesario señalar que menciono especialmente a Polonia y Hungría porque su estructura socioeconómica entre las guerras fue la más similar a la existente en los BA latinoamericanos cerca del momento de su implantación. No parece casual que el país más "desarrollado" de la región (en términos de tener ya un alto grado de integración vertical de su industria, de ser en la región el único exportador importante de productos industriales, y de tener una importante clase media agraria en la zona checa), Checoslovaquia, fue el único cuya democracia política subsistió hasta la invasión alemana. Por otro lado, países como Yugoslavia, Grecia, Rumania y Albania (y Portugal), menos industrializados que Polonia, Hungría y Austria, y en línea con lo argumentado en este trabajo, generaron patrones más "tradicionales" (no BA) de dominación autoritaria.
- 71/ Sobre estas importantes y, creo, significativas similitudes consultar Marian Malowist, "Croissance et régression en Europe, XIV-XVII siècles", Cahiers des Annales, Ecole Pratique des Hautes Etudes, París, 1972, esp. pp. 176:215; Witold Kula, Les débuts du capitalisme en Pologne dans la perspective de l'histoire comparée, Angelo Signorelli, Roma, 1960; Witold Kula, "L'origine de l'alliance entre la bourgeoisie et les propriétaires fonciers dans la première moitié du XIX-ème siècle", en La Pologne au X-ème Congrès International des Sciences Historique à Rome, Varsovia, 1955, pp.217:233; Immanuel Wallerstein, op.cit. esp. pp.300:345; Jerzy Topolski, "La régression économique en Pologne", Actas Poloniae Historica, 7, n°46 (1962); Marian Malowist, "The problem of the Inequality of economic development in Europe in the Latter Middle Ages", Economic History Review, 19, n°1 (abril, 1966), entre otros.
- 72/ Sobre las características de la industrialización de estos países entre las dos guerras mundiales vale la pena consultar, además de los trabajos generales citados en la nota n° 70, y sin poder hacer referencia aquí a numerosas monografías y otros libros pertinentes, James Taylor, The Economic Development of Poland, 1919-1950, Cornell University Press, Ithaca, 1952; Ferdinand Zweig, Poland Between Two Wars, Secker & Warburg, Londres, 1944; Leopold Wellisz, Foreign Capital in Poland, George Allen & Unwin, Londres, 1938; Tibor Berend y George Ranki, Hungary, A Century of Economic Development, Barnes & Noble, New York, 1974; y Karl Rothschild Austria's economic development between the two wars, Frederick Muller, Londres, 1947.
- 73/ Esto sugiere una interacción, que merecería ser explorada, entre la "amenaza interna" resultante de la activación popular y recurrentes crisis socioeconómicas en todos estos casos, por una parte, y la "amenaza externa" resultante de una revolución triunfante en el área- rusa en unos casos

cubana en otros- y su aparente "exportabilidad", por la otra, para generar la reacción defensiva de los sectores dominantes internos y externos que promueve la implantación de los BA.

- 74/ Andrew Janos, "The One-party State and social mobilization: East Europe between the wars" en Samuel Huntington y Clement Moore, eds., Authoritarian Politics in Modern Societies. The dynamics of Established One-party systems, Basic Books, pp.204:235, New York, 1970. Algunas obras fundamentales para el estudio de los que creo pueden ser considerados los BA de Polonia, Hungría y Austria entre las dos guerras mundiales son: Alfred Diamant, Austrian Catholics and the first republic. Democracy, capitalism and the social order, Princeton University Press, Princeton, 1960; Elisabeth Barber, Austria 1918-1972. Macmillan, Londres, 1973; Félix Kreissler, De la révolution a l'annexion; La Autriche de 1918 a 1938, Presses Universitaires de France, Paris. 1971; Franz Borkenau, Austria and After, Faber & Faber, Londres, 1938. Charles Gulick, Austria from Habsburg to Hitler, 2 vols., The University of California Press, Berkeley, 1948; Andrew Janos, Hungary 1867:1939. A Study of Social change and the political process, tesis doctoral, Universidad de Princeton, 1960; Carlile Macartney, October fifteenth, a history of modern Hungary, 1929-1945, Edingburgh University Press, Edinburgh, 1957; Nicolas Nagy-Talavera, The Green Shirts and the others. A History of fascism in Hungary and Roumania, The Hoover Institution Press, Stanford, 1970; Robert Machray, The Poland of Pilsudski, Allen & Unwin, Londres, 1936; Antony Polonski, Politics in independent Poland, 1921-1939; the crisis of constitutional government, Clarendon Press, Oxford, 1972; y Feliks Gross, The Polish Worker, Roy Publishers, New York, 1945, sin mencionar otros trabajos que estudian esos casos bajo el rubro genérico de "fascismo".

I

TASA ANUAL DE VARIACION DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
(Argentina, Brasil y México, 1955-1972, en porcentajes)

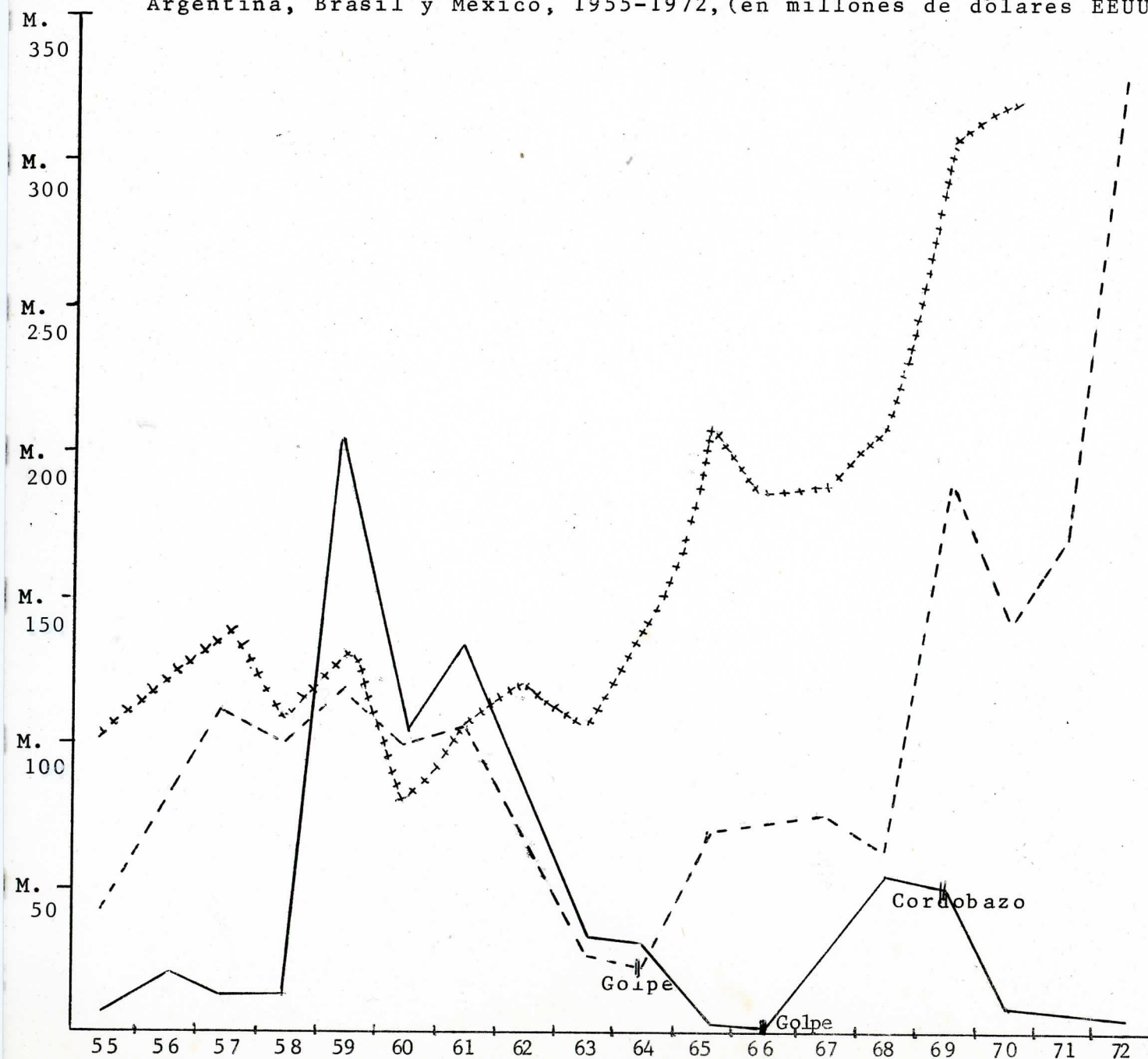


Argentina (—) Fuente: Ministerio de Trabajo, Boletín de Estadísticas Sociales y Ministerio de Hacienda y Finanzas, Informe Económico, varios números.

Brasil (---) Fuente: Cojuntura Económica, vol. 28 N°5, Mayo 1974.

México (xxx) Fuente: Thomas Skidmore "The politics of Economic Stabilization: cause or consequence of Authoritarianism in Latin America?" en James Malloy, ed., Corporatism and Authoritarianism in Latin America. University of Pittsburg Press. 1976.

INVERSIONES DIRECTAS DESDE EL EXTRANJERO, NETAS DE REINVERSIONES
 Argentina, Brasil y México, 1955-1972, (en millones de dólares EEUU corrientes)



Argentina (—) Fuente: Ministerio de Hacienda y Finanzas, Informe Económico, varios números.

Brasil (--) Fuente: Banco Central do Brasil, Boletim, vol. 9, n° 11, Noviembre 1973.